

Enero-febrero 2024 / No. 15 digital / No. 73 continuidad / Nueva época / Año 3

PANORAMA

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE BAJA CALIFORNIA SUR

Analogía, comunidad y saber

PLIEGO

José Leonardo Ledea Rodríguez
Liliana Lara Capistrán
Andrés Granados Amores
Mónica B. Ramírez Solís
Romina de Jesús Sánchez García
Marco Antonio Monroy Ceseña

SOLAPA

Entrevista a Jorge Ricardo
Fuentes Maldonado

CORONDEL

Marta Piña
Kenya Naranjo
Andrea Jiménez Perdomo
Osiris León Vargas

SEPARATA

Christopher Amador Cervantes
Verónica Jazmín Hernández Álvarez
Omar Gabriel López Delgado



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

Dr. Dante Arturo Salgado González
Rector

Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez
Secretaría General

Dr. Alberto Francisco Torres García
Secretario de Administración y Finanzas

Lic. Jorge Ricardo Fuentes Maldonado
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Lic. Luis Chihuahua Luján
Jefe del Departamento Editorial

Consejo Editorial

Editor General:

Dr. Mehdi Mesmoudi

Editoras/es:

Dra. Marta Piña Zentella

Dra. María Z. Flores López

Dra. Zenorina Guadalupe Díaz Gómez

Dr. Manuel Arturo Coronado García

Dr. Andrés Granados Amores

Comité de Redacción:

Mtro. César Daniel Mora Hernández

Mtra. Karina Rubio Mendoza

Portada: fotografía de Osiris León Vargas, *Fronda coralina*, 2023.

Panorama digital número 15, nueva época, año 3, enero-febrero de 2024, es una publicación bimestral de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Registro en trámite. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Dirigir correspondencia a **Panorama**, UABCS, Blvd Forjadores S/N, entre Av. Universidad y Felix Agramont Cota, Col. Universitario, tel. 6121238800, ext. 3623, La Paz, BCS, CP 23080, o enviarla por correo electrónico a: revista.panorama@uabcs.mx

PANORAMA

CONTENIDO

4 Presentación

PLIEGO

7 Células, antioxidantes
y prooxidantes: Una historia
de amor y desamor
*José Leonardo Ledea Rodríguez, Liliana
Lara Capistrán y Andrés Granados Amores*

14 Cultura científico-tecnológica,
equidad epistémica
e innovación social
Mónica B. Ramírez Solís

22 La Responsabilidad Social
Empresarial, ¿más que solo
un distintivo?
*Romina de Jesús Sánchez García
Marco Antonio Monroy Ceseña*

SOLAPA

30 Entrevista a Jorge Ricardo
Fuentes Maldonado

CORONDEL

36 Estela Davis, *in memoriam*
Marta Piña

49 Selección poética
Kenya Naranjo

51 Selección fotográfica 1
Andrea Jiménez Perdomo

55 Selección fotográfica 2
Osiris León Vargas

SEPARATA

60 Alí, Alí, la mar sabactani
Christopher Amador Cervantes

62 *Habitaciones Furtivas*
de Silvia Quezada
Verónica Jazmín Hernández Álvarez

69 El encierro en tres obras
de teatro sudcaliforniano
Omar Gabriel López Delgado

72 Acerca de los autores y autoras

Presentación

En este ciclo que apenas empieza, *Panorama* reabre sus páginas con la convergencia de una pluralidad de inquietudes –aparentemente– inconexas que, no obstante, nos conducen a reflexionar acerca de algunos de los ejes que han motivado nuestra labor editorial: la ciencia, la ética, la sociedad, la vocación, el talento y las letras sudcalifornianas. Todo ello configura una analogía que articula dos vasos comunicantes: la comunidad y el saber. Cada número es un itinerario por las reflexiones académicas y científicas sobre una diversidad de temas que nos interesa como sociedad sudcaliforniana del conocimiento. Cada trayecto es la oportunidad de establecer un diálogo con nuestra comunidad universitaria. El presente número no es la excepción.

Es preciso recordar a nuestra comunidad lectora que a inicios del semestre pasado se llevó a cabo en las instalaciones de la Universidad Autónoma de Baja California Sur la segunda edición del curso Introducción a la Comunicación Pública de la Ciencia orientado al profesorado que realiza investigaciones, lo que representa un nuevo esfuerzo de colaboración interinstitucional de nuestra *alma mater* con el Consejo Sudcaliforniano de Ciencia y Tecnología (COSCYT). Producto de la valiosa labor del equipo liderado por la Mtra. Cynthia Castro Iglesias con el apoyo de la Mtra. Daniela Núñez y el Lic. Martin Salgado son los textos que se presentan en la primera sección dedicada a los artículos de divulgación.

En la sección de **Pliego**, el texto del posdoctorante José Leonardo Ledea en colaboración con Liliana Lara Capistrán y Andrés Granados Amores muestran la compleja lucha que libran las células para mantenerse sanas, de ahí que los autores han atinado en llamar a su texto “Células oxidantes y antioxidantes: una historia de amor y desamor”. Otra reflexión interesante es la que nos ofrece la profesora Mónica Ramírez

Solís, al expresar la importancia de incentivar una cultura tecnocientífica para lograr mayor justicia epistémica en las sociedades, que redundaría en mayor justicia social, para ello la figura del mediador de la ciencia y la tecnología entre los distintos sectores sociales se vuelve indispensable, según comenta la autora. La estudiante Romina de Jesús Sánchez García en colaboración con el profesor-investigador del área de Agronomía Antonio Monroy Ceseña ponen sobre la mesa la discusión de la necesidad de que el distintivo de Responsabilidad Social Empresarial sea asumido con seriedad y no como un mero distintivo que justifique nuevas formas de privilegiar la ganancia empresarial sin ningún beneficio real para el entorno físico y social.

En **Solapa**, César Daniel Mora conversa con Jorge Fuentes Maldonado sobre sus inicios en el ámbito del diseño gráfico hasta arribar a la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Nos recuerda cómo la revista *Panorama* ha experimentado en diversos períodos ciertos cambios en su imagen institucional, tanto en su portada como al interior de la misma. *Panorama* es reflejo de la evolución de una institución y así nos lo reconoce nuestro entrevistado. Fuentes Maldonado es otro espíritu solitario en el desierto que se suma a la hazaña de seguir manteniendo vivo este medio de comunicación pública de la ciencia y de la difusión de la cultura universitaria.

Corondel es un espacio donde somos testigos de la confluencia entre la literatura y el ámbito de lo visual. Ambos discursos concurren en las imágenes que sostienen poderosamente un campo lleno de significados. Marta Piña incluye un breve homenaje en memoria de la escritora sudcaliforniana Estela Davis; es imposible estudiar los méritos técnicos y literarios de la autora en unas cuantas páginas pero desde la UABCS, a través de esta revista, se destaca la importancia de Estela Davis como figura principal en la literatura estatal. Ella logra que el lector vea a los personajes transformados en individuos, resalta los ambientes locales y además emplea el uso del habla popular en estos personajes, les da una voz propia que estimula un equilibrio perfecto con el guion literario de la autora.

Por su parte, Kenya Naranjo en su muestra del PECDA 2023, y El Triunfo como escenario poético, reflexiona sobre la escasez del agua como una de las problemáticas que nos aqueja como sociedad sudcaliforniana. En esta sección también se presenta una serie de fotografías que muestran el día a día, tanto en los laboratorios del área pesquera como del Campus La Paz. De nueva cuenta, las estudiantes Andrea Jiménez Perdomo y Osiris León Vargas del área de Pesquerías nos ofrecen su particular visión del mundo durante sus salidas de campo, en la que revelan una pasión por el paisaje y la naturaleza de Sudcalifornia.

Por otro lado, **Separata** nos ofrece tres textos de interés tanto local como nacional. Primeramente, Christopher Amador, uno de los autores más regulares en nuestras páginas, hace la reseña del libro *Calichronication. Actualización de las nostalgias* del autor Víctor Alí Torres Navarro. Con su ya conocido estilo, Amador comenta no solo

la obra, sino también la trayectoria del autor. En dicha reseña el lector podrá encontrar no solo una especie de presentación editorial, sino también una crítica de la literatura sudcaliforniana contemporánea. Por su parte, Verónica Jazmín Hernández Álvarez reseña la obra *Habitaciones Furtivas* de Silvia Quezada, quien expone la vida (novelada) de una poeta mexicana cuya desaparición dejó en orfandad de su voz a la poesía mexicana de su tiempo (y del nuestro). La autora jalisciense nos adentra en esta apasionante narración e invita a la reflexión frente al presente social en que siguen viviendo las mujeres en este país.

De la misma forma, Omar Gabriel López Delgado, describe en su artículo “El encierro en tres obras de teatro sudcaliforniano”, cómo el autor sudcaliforniano Rubén Sandoval enfrentó, desde la creatividad artística, al encierro provocado por la pandemia del Coronavirus. Exponiendo en sus obras cortas los avatares que experimentamos la mayoría durante dicho encierro, Sandoval recrea la sensación de ansiedad y “terror” psicológico que la cuarentena provocó en muchos y muchas. López Delgado invita a la lectura y, además, a la representación, cuya distancia ficcional es ya la etapa final del trauma.

Invitamos a nuestra comunidad lectora a sumarse al reinicio de este recorrido, del que –como siempre– esperamos que deje su impronta. Nuestra labor académica no se cumple sin la recepción. Allí radica el sentido de lo que llamamos “comunicación pública de la ciencia”, porque es una analogía que retorna a su propia comunidad a través de los saberes que construye cotidianamente en relación con su entorno.

Deseamos que disfruten de este número,

Consejo editorial



PLIEGO

Células, antioxidantes y prooxidantes: Una historia de amor y desamor

*José Leonardo Ledea Rodríguez, Liliانا Lara
Capistrán y Andrés Granados Amores*

Resumen

El presente trabajo se plantea a modo de historieta al ofrecer de forma particular, resumida y amena, el origen de los radicales libres y especies reactivas al oxígeno (ERO) (prooxidantes), y su relación con antioxidantes (metabolitos secundarios, enzimas antioxidantes y no antioxidantes) en la protección de las células y funcionamiento celular, y promoción del estrés oxidativo y su neutralización. A través de analogías, omisión y sustitución se reflejan los hechos reales que ocurren a nivel celular desde la perspectiva de un niño, señalando la importancia de con-

JLLR. Posdoctorante en el Departamento Académico de Agronomía de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, j.ledea@pos.uabcs.mx.

LLC. Facultad de Ciencias Agrícolas de la Universidad Veracruzana, llaracapistran@gmail.com.

AGA. Profesor-investigador en el Departamento Académico de Ingeniería en Pesquerías de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, a.granados@uabcs.mx.

sumir frutas frescas y secas, vegetales y jugos naturales para ayudar a las células a mantener niveles no peligrosos de ERO, y con ello garantizar la salud del cuerpo y la mente.

Palabras clave: estrés oxidativo, verduras, frutas, plantas, bacterias

Introducción

Las moléculas son como amigos que se juntan para formar cosas mágicas y tan diversas como juguetes, cosméticos, aire, células, ADN o agua (figura 1A) etcétera. Estas moléculas a su vez están formadas por átomos que son como ladrillos que construyen cada cosa que miras, tocas, o sientes. ¿Sabías que dentro de los átomos hay otros microcomponentes que los conforman? Estas pequeñas piezas aún más pequeñas son llamadas protones, neutrones y electrones (figura 1B). Estos últimos son bolitas muy pequeñas que giran alrededor del núcleo de los átomos. Imagina que el núcleo de un átomo es el sol, y los electrones son los planetas que giran alrededor de él. Estos planetas (electrones) son muy pequeños y se mueven muy rápido, además de poseer carga eléctrica que les permite saltar de átomo a átomo. Estos siempre están en movimiento porque son muy traviesos y a veces lo hacen tan rápido que terminan perdiendo un electrón.

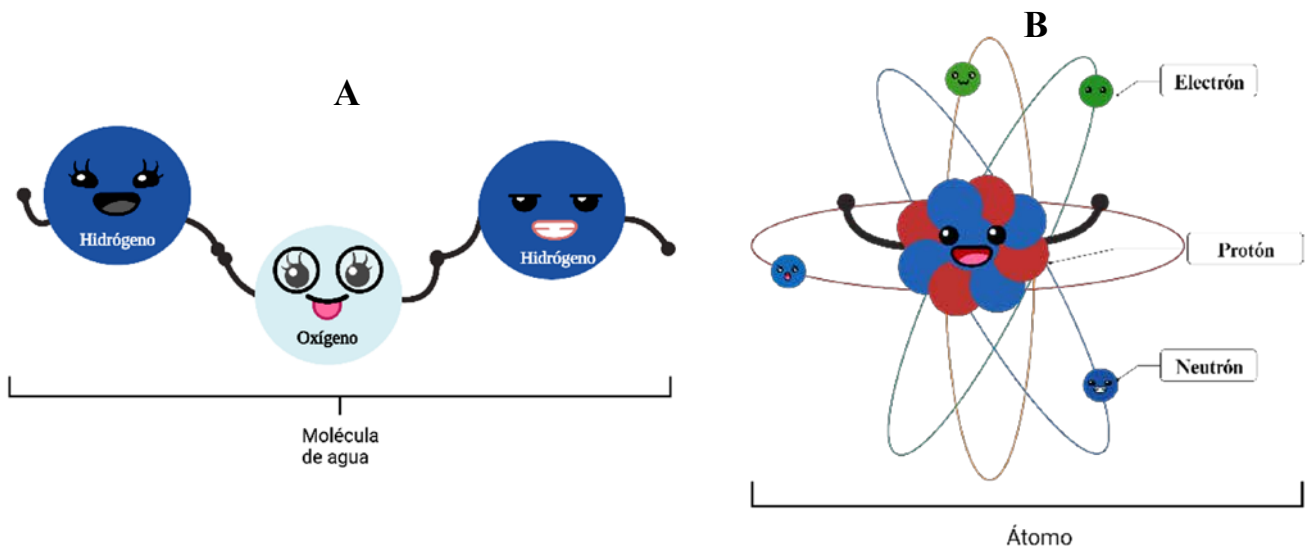


Figura 1
Representación animada de una molécula de agua (A)
y un átomo con sus componentes (B)

Todos los átomos quieren estar felices junto con todos sus componentes (protones, neutrones y electrones) (figura 1B), pero a veces pierden electrones y se vuelven incompletos, convirtiéndose en radicales libres y comienzan a buscar esa parte que les falta (electrón) para poder volver a ser un átomo. Buscan desesperadamente y con poca paciencia, llegando a querer robar los electrones de otros (figura 2), y al no ceder el electrón comienzan a pelearse, provocando graves problemas.

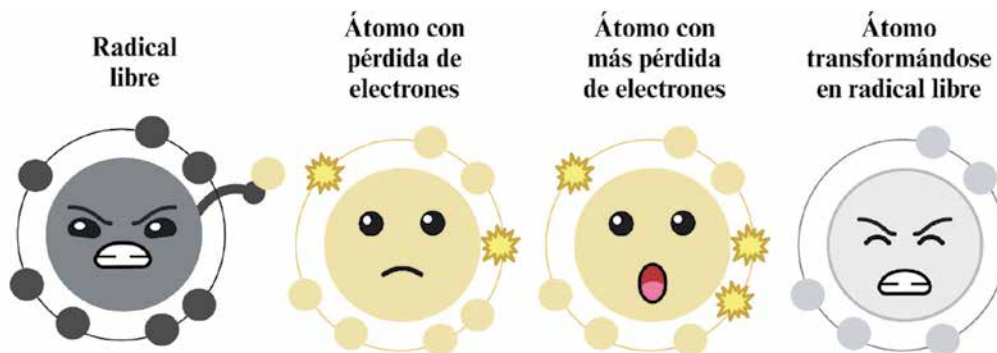


Figura 2
Radical libre roba electrón a un átomo y este se va transformando en un nuevo radical libre

Los radicales libres se agrupan entre sí y toman el nombre de especie reactiva al oxígeno (ERO), conocidos como prooxidantes, caracterizados por ser malhumorados y ladrones. Se van uniendo entre ellos como si fueran una banda de música, y se denominan con nombres impronunciables y raros como: anión superóxido, radical hidroxil u oxígeno singulete, entre otros (figura 3).

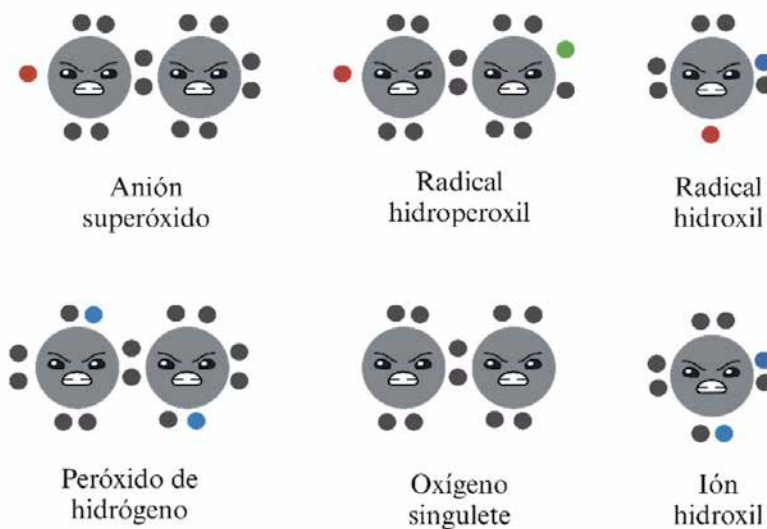


Figura 3
Representación caricaturizada de las ERO más comunes y sus nombres

El origen del amor

Los seres vivos, del tamaño que sean, se alimentan porque necesitan energía, la cual proviene de los alimentos que ingieren, y una vez en el interior del organismo se descomponen hasta llegar a ser moléculas, las cuales entran a las células, que son como piezas pequeñas que forman el cuerpo de los seres vivos. Dentro de las células hay pequeños organelos que podríamos denominar como “obreros”. Entre los obreros hay uno muy especial que utiliza éstas moléculas que entran a la célula, su nombre es mitocondria y funciona como una central eléctrica para la célula.

La mitocondria toma estas moléculas y las mezcla con algo llamado “oxígeno”, tanto las moléculas de los alimentos como el oxígeno se combinan, parecido a la preparación de una receta, mezclando todos los átomos como si fueran ingredientes. Sin embargo, en todas las familias hay un átomo travieso que pierde electrones que da origen a los radicales libres y ERO. Éstos se consideran tan antiguos como la vida misma, ya que están presentes desde que surgió la primera célula, como se describe en la teoría de la evolución descrita por Charles Darwin y Hugo de Vries.

Al coexistir tanto tiempo con la célula, las ERO se volvieron importantes, iniciando una relación de amor y odio. Las ERO son responsables de desintoxicar a las células e intervienen en el proceso de muerte celular por voluntad eliminando células innecesarias.

La convivencia de las células y las ERO pueden transformarse en una relación tóxica provocada por eventos exógenos que generan estrés y un incremento en las ERO, lo cual puede llegar a enfermar a la célula, el nombre de esta enfermedad es estrés oxidativo. A su vez, el estrés oxidativo provoca que las células tengan un mal funcionamiento y como resultado se origina el daño oxidativo, este último afecta a las moléculas de la células y proteínas, carbohidratos y lípidos, al igual que al ADN que es donde está contenida toda la información genética de los organismos.

Ayudando a salvar el amor. Control del estrés oxidativo desde la célula

Cuando la relación se torna tóxica, la estrategia que implementa la célula para revertir el proceso de estrés oxidativo y por lo tanto el daño oxidativo, es solicitar ayuda a moléculas conocidas como enzimas. Imagina que estás elaborando una deliciosa receta que lleva varios ingredientes y que al mez-

claros obtendrás algo exquisito, pues las enzimas son como pequeños chefs dentro de las células que hacen que todo suceda muy rápido y de manera ordenada, sin ellas algunas funciones como la de neutralizar a las ERO sería muy lenta y no cumpliría su objetivo, por tal motivo, la acción veloz en dicho proceso permite a la célula contener el daño oxidativo ocasionado por la actividad de radicales libres y ERO. Cabe mencionar que no cualquier enzima puede hacer esta función. Estas enzimas se conocen como antioxidantes, y actúan como escudos para las células cediendo electrones cuando las ERO quieren atacar las moléculas de las células en un frenesí de recuperar electrones. Si pudiéramos darle una posición en el campo de batalla serían los escuderos, los antioxidantes cederían un electrón a costa de su propia existencia, con la finalidad de cortar la cadena de reacciones oxidantes que provocan las ERO (figura 4).

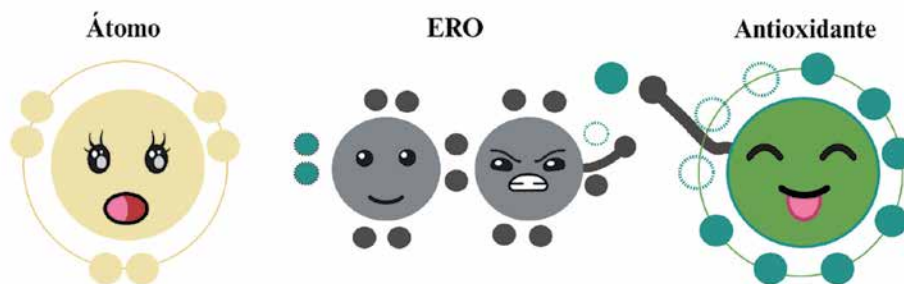


Figura 4
Acción de antioxidante frente ERO

Como se mencionó anteriormente, el alto precio de ceder un electrón para neutralizar a una ERO es la extinción del antioxidante. En ocasiones las ERO se forman más rápido que los antioxidantes celulares y, por lo tanto, estos últimos no pueden neutralizar a todas las ERO que se producen, sin embargo, las células aún tienen un as bajo la manga que solo se utiliza en este nivel crítico: consiste en utilizar otros antioxidantes no enzimáticos como las vitaminas C y E, carotenoides, entre otros.

En este caso particular, los antioxidantes no enzimáticos no pueden ser producidos por todos los organismos, solo las células vegetales pueden hacerlo, y por lo tanto, seres vivos que no cuentan con esa capacidad los suministran al sistema defensor de las células mediante la ingesta de tejidos vegetales. Es por ello que es importante el consumo de verduras, frutas frescas, frutos secos y jugos naturales porque contribuyen en el equilibrio celular frente al estrés oxidativo.

Nutriendo la relación. Antioxidantes de origen vegetal

Imagina que las plantas son como cocineros que hacen su propia comida. Ahora, cuando ellas hacen su comida, en ocasiones preparan algunos platillos extras para protegerse de los depredadores o del medio ambiente en el que crecen, estos “platillos extras” se llaman metabolitos secundarios y son ayudantes fuertes que las plantas producen para mantenerse saludables y protegidas. Algunos de estos metabolitos posibilitan que las flores tengan olores, que las abejas se acerquen a las flores, entre otros usos por parte de la planta, incluso el hombre ha hecho uso de ellos para utilizarlos como medicamentos naturales.

Bueno, estos metabolitos que se encuentran única y exclusivamente en las células de órganos de plantas (frutos, semillas, hojas, tallos, raíces), cuando hay mucha producción de ERO y la actividad de las enzimas antioxidantes ha sido superada (figura 5-1 y 5-1.1), las células accionan un interruptor de emergencia llamado gen (figura 5-2). Este puede prenderse o apagarse y al activarse comienza a funcionar una fábrica secreta de antioxidantes, consistentes en moléculas grandes y fuertes que pueden neutralizar tanto radicales libres como ERO (figura 5-3), éstas super moléculas son los mencionados metabolitos secundarios.

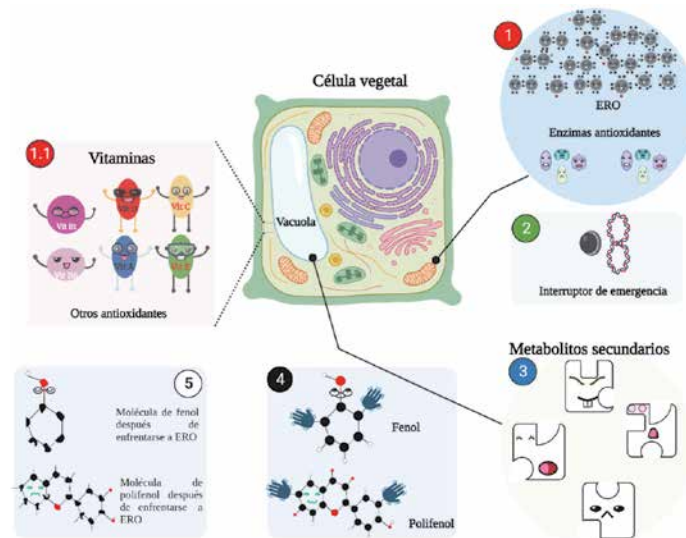


Figura 5
Presencia de metabolitos secundarios en la célula vegetal
y su actividad para neutralizar radicales libres y ERO

Los metabolitos secundarios son numerosos y están organizados por familias; algunas de ellas las constituyen la familia de los fenoles y polifenoles, estos poseen manos

extras que ofrecen a las ERO para que se agarren de ellas (figura 5-4), y una vez agarradas las sujetan y no las dejan ir hasta que las ERO desaparecen totalmente, aunque pierden sus manos y también desaparecen ellas (figura 5-5).

Otra molécula con efecto antioxidante es el ácido ascórbico mencionado anteriormente y comúnmente conocido como Vitamina C, es pequeño por lo que no puede intervenir directamente frente a las ERO que son fuertes, pero sí se enfrenta a los radicales libres que son más fáciles de controlar, los neutraliza para que no puedan unirse con otros radicales libres, y así no formar nuevas ERO. De esta manera no existen varias moléculas antioxidantes que tienen diferentes formas de neutralizar radicales libres y ERO, pero éstas solo se encuentran en un compartimento de la célula vegetal llamado vacuola, es por ello que una dieta rica en tejido vegetal salvaguarda la salud de las células y con ello tu propia salud.

Conclusiones

Existe imperecederamente, tal como la vida, una historia de amor y desamor entre la célula, los antioxidantes (enzimáticos y no enzimáticos) y prooxidantes (ERO, radicales, entre otros), que en algunos momentos protegen y cuidan a las células, y en otros las enferman y generan la muerte, siendo necesaria la intervención de moléculas antioxidantes enzimáticas y no enzimáticas que sacrifican su existencia para proteger la integridad celular, manteniendo la relación en equilibrio de antioxidantes y prooxidantes dentro de la célula.

Referencias

Darwin, C. (1971). *Teoría de la evolución* (Vol. 36). Península.

Hernández Espinosa, D. R., Barrera Morín, V., Briz Tena, O., González Herrera, E. A., Laguna Maldonado, K. D., Jardínez Díaz, A. S., Alicia Sofía, Sánchez Olivares, Mijail & Matuz Mares, D. (2019). "El papel de las especies reactivas de oxígeno y de nitrógeno en algunas enfermedades neurodegenerativas". *Revista de la Facultad de Medicina* (México), 62(3), 6-19.

Martins, L. A. C. P. (2000). Hugo de Vries y evolución: la teoría de la mutación. *Epistemología e Historia de la Ciencia. Selección de Trabajos de las X Jornadas*, 6(6), 259-266.

Mittler, R. (2017). "ROS are good". *Trends in plant science*, 22(1), 11-19.

Pisoschi, A. M., & Pop, A. (2015). "The role of antioxidants in the chemistry of oxidative stress: A review". *European journal of medicinal chemistry*, 97, 55-74.

Cultura científico-tecnológica, equidad epistémica e innovación social

Mónica B. Ramírez Solís

Resumen

La equidad epistémica o el acceso universal al conocimiento (AUC) es un reto que afrontamos muchos países de América Latina, Asia y África, principalmente los de la periferia o subdesarrollados; aquellos en donde la vorágine que representa el progreso científico y tecnológico rebasa por mucho a las sociedades. Esa es una razón fundamental por la cual se hace imprescindible la construcción y desarrollo de una cultura en ciencia y tecnología. En ese mismo sentido, la propuesta de la vinculación efectiva de una manera proactiva de la figura de mediador entre comunidades científicas y las sociedades o comunidades es una alternativa de innovación social, que puede contribuir tanto a la apropiación de conocimiento como a la construcción de una cultura en ciencia y tecnología de las comunidades, amén de que puedan gestionar y resolver problemas propios de la localidad.

Palabras clave: equidad epistémica, cultura científico-tecnológica, mediador

MBRS. Profesora-investigadora del Departamento Académico de Humanidades en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, mramirez@uabcs.mx

Acerca del conocimiento

Vamos por partes. ¿Qué es el conocimiento? Las definiciones son muchas, como en todos los conceptos, y tampoco es fácil de concebir, porque es la integración en una unidad de una diversidad de aspectos y elementos, como lo considera Luis Villoro (1982). Se relaciona con saber, pero no es lo mismo. Saber es tener información, referencias, ideas sobre algo. Por ejemplo, yo sé dónde está Europa, pero no la conozco; en cambio, conocer implica una experiencia personal y directa, de tal manera que si digo que conozco Europa es porque he estado allí.

Una cuestión interesante del conocimiento es que también significa creencias. Platón explica y confirma en algunos de los diálogos (Teetetes o la República), que el saber son creencias justificadas y verdaderas, pero no se trata de cualquier tipo de creencia, sino de aquellas de las que se tiene seguridad y certidumbre. Este saber es el que se aleja de la doxa; es decir, de la mera opinión, de los decires (*mythoi*) y que se opone a la razón.

Pero entonces ¿qué es el conocimiento? Villoro afirma que “es un proceso psíquico que acontece en la mente de un hombre [ser humano], es también un producto colectivo, social que comparten muchos individuos.” (1982, p. 11). Explica Villoro también que el conocimiento es un estado disposicional a actuar, adquirido, determinado por un objeto o situación objetiva, aprehendido, que se acompaña de una garantía de acierto que dependerá de si es objetiva o personal su atadura con la realidad (p. 221). Es muy importante aclarar que existen diferentes tipos de conocimiento que se distinguen por diversas razones, pero una de ellas es el grado de complejidad de esa integración, que se mencionó en el primer párrafo del apartado, y así podemos hablar de sentido común, ciencia, arte, religión o filosofía, por ejemplo.

Pero la idea de hablar del conocimiento aquí deriva de la importancia que tiene tanto para el individuo como para la sociedad, pues el conocimiento es poder y es libertad. El conocimiento debe ser compartido por ser un derecho humano y bien social. En la actualidad es necesario hablar de apropiación social del conocimiento, equidad epistémica, democratización del conocimiento o acceso universal al conocimiento. Para explicarlo, voy a considerar de esas denominaciones la de equidad epistémica.

Equidad epistémica

La equidad epistémica es una palabra compuesta. Equidad tiene que ver con equilibrio. Aristóteles diría que dar a cada quien lo que le corresponde en función de sus méritos tiene que ver también con justicia, con la consideración de la diferencia o aceptación de la pluralidad. Episteme es una palabra griega con la que se designa al conocimiento (gnosis, en latín). El conocimiento no es la información que se colecta todos los días de muchas formas, sino una construcción mucho más compleja, en la que se integran, además de experiencia, análisis, síntesis y otra serie de procesos que van construyendo eso que llamamos conocimiento, que sirve para comprender lo que sucede a nuestro alrededor, lo que llamamos realidad.

Si es necesario hablar de equidad epistémica es porque hay desigualdad en la distribución del conocimiento, o mejor dicho en el acceso que se tiene al mismo. Y parecería contradictoria esta afirmación porque en internet podemos encontrar lo que sea, una inmensidad de información, sí, pero eso no es conocimiento. Es relevante precisar que el conocimiento del que podemos decir que fue secuestrado, o que no es compartido o es privatizado, es el que llaman tecnocientífico, pues evidentemente el conocimiento (digamos “tradicional”, para diferenciarlo) sigue siendo compartido.

La privatización del conocimiento de tipo tecnocientífico y la existencia de élites de conocimiento han excluido a millones de seres humanos de sus beneficios. Se ha convertido en una de las formas en las que se redistribuye el poder en el mundo, que amén de la existencia de las otras relaciones de poder, aquel basado en la capacidad de generar y apropiarse del conocimiento (especialmente tecnocientífico) se está extendiendo cada vez más, y a su vez amplía constantemente la asimetría entre lo social, lo económico y lo político.

El problema de la exclusión es un reto complejo que corresponde sobre todo al ámbito político. Plantea, entre otras acciones, la construcción de políticas públicas que favorezcan el desarrollo de una cultura científica, tecnológica y humanística; que fortalezcan a las sociedades actuales para que puedan aprovechar la ciencia y la tecnología en pro de su desarrollo, mediante formas éticas y socialmente aceptables; políticas que sirvan para encauzar de una manera responsable los efectos de tal desarrollo y que permitan comprender la transición social que aún continuamos recorriendo.

Una cultura en ciencia y tecnología

La exclusión es también un reto epistemológico, complejo, que conlleva la idea fundamental de promover una justicia epistémica, como propone Ambrosio Velasco (2014), o democracia del conocimiento entendido como accesibilidad. Promover la justicia epistémica significa promover también el desarrollo de una cultura científico-tecnológica en un país,¹ entendiendo por cultura, tanto un conjunto de conocimientos relativos a algo y pertenecientes a un grupo social, como, en palabras de Quintanilla (2005, p. 264-265), “al conjunto de representaciones, reglas, normas y valores relacionados, las formas de comunicación y las pautas de comportamiento aprendidas que caracterizan al grupo social determinado”.

Se hace necesario, para una sociedad de aspiración democrática, que cada una de sus esferas, desde el ciudadano hasta los gobernantes, participen de la reflexión acerca de la naturaleza de los sistemas científicos, tecnológicos y tecnocientíficos, sobre su importancia y sus efectos en la sociedad y la naturaleza. Por ello es fundamental promoverla. Para que se establezca un nuevo contrato social integral para la ciencia y la tecnología, en el que la sociedad interactúe, participe en ese sistema. Esa interacción debe atender a la bidireccionalidad, esto es, a la transferencia de conocimiento desde la ciencia a la sociedad y también desde la sociedad a la ciencia, además de promover, ya con conocimiento, la participación en la toma de decisiones, o buscar que la ciencia atienda los problemas que tiene la sociedad y pueda ofrecerle soluciones. “La apropiación social requiere una apropiación cultural” (Echeverría, 2008, p. 74).

La apropiación social de las ciencias y las tecnologías, y la expansión de la cultura científico-tecnológica requiere un mayor esfuerzo en la comunicación: que no solo dependa de la divulgación y difusión de los conocimientos científicos y tecnológicos por distintos medios, pues no es suficiente. En este sentido, abona en mucho que el ciudadano se involucre y comprenda más a fondo cómo se genera y se desarrolla el conocimiento científico, con sus virtudes y sus riesgos, tanto como saber también cómo funcionan las comunidades científicas.

¹ Este tema es un proyecto sobre el que ya se está trabajando en la Coordinación de Humanidades de la UNAM desde hace algunos años, bajo la dirección de León Olivé, y cuya finalidad esencial es lograr en y desde las comunidades rurales, agrícolas e indígenas una cultura de la ciencia y la tecnología, aprovechando y conservando el conocimiento tradicional de las mismas e incorporando el conocimiento de la ciencia y la tecnología para su aprovechamiento.

Se vuelve relevante divulgar e impulsar la reflexión acerca del derecho que se tiene a discutir y cuestionar, desde cualquier ámbito de la vida y no solo desde la academia, sobre el papel de la ciencia en la vida de las personas; sobre cómo ésta afecta o beneficia; sobre el derecho que se tiene a que cualquier persona pueda dudar o defender una postura al respecto a favor o en contra de una aplicación científico-tecnológica; sobre la consecuencia de la falta de conocimiento que puede ser el resultado de vivir y ser de cierto modo. Todo eso impulsaría, sin duda, una participación ciudadana y sería, por supuesto, una forma de apropiarse del conocimiento.

Continuando con el tema de la exclusión, dejar fuera a ciudadanos y usuarios de los procesos de producción y toma de decisiones es claramente perjudicial para la implementación de los propios programas tecnocientíficos. Cuando se reconoce que otros participantes o usuarios tienen conocimiento, y que este no es inferior sino distinto, cambia la situación; nuevos actores legítimos entran en juego. Se trata de una “participación ampliada”, como le llama Funtowicz (Sáenz, 2007, p. 345), que permite la integración de la sociedad en el proceso, lo que es parte fundamental de lograr un nuevo contrato social con la ciencia, como se mencionó antes.

Es necesario que siempre existan representantes de la sociedad y defensores del medioambiente en el desarrollo de los programas tecnocientíficos. Es necesario habilitar mecanismos de participación ciudadana en la política sobre ciencia y tecnología; todo ello también para lograr una cultura científica y tecnológica. Y, sin duda, es imprescindible la educación como la vía más segura, amplia y justa para lograr el verdadero desarrollo de una sociedad integradora, que evite la exclusión social.

La figura del mediador como innovación social

Es importante comprender que el desarrollo de la ciencia y la tecnología, sobre todo en los últimos cincuenta años, no va aparejada con el desarrollo de las sociedades, especialmente en países como el nuestro. Es por ello que a las innovaciones tecnológicas hay que hacerles frente con innovaciones sociales, que permitan justamente una equidad epistémica, pero también el desarrollo de una cultura en ciencias, tecnologías y tecnociencias.

La idea de la innovación social tiene que ver con la generación de nuevo conocimiento, pero sobre todo con su aprovechamiento social para la resolución de problemas en localidades o comunidades específicas. Y si todos los tipos de conocimientos, científicos o no científicos, son inseparables de las prácticas donde se producen, pero también pueden ser incorporados y aprendidos en prácticas distintas de donde fueron generados (Olivé, 2004, p. 3), significa entonces que personas con diferentes formas de vida pueden llegar a validar e incorporar conocimientos distintos que enriquezcan a los suyos sin importar de donde vengan.

Es por ello que la propuesta de la figura del mediador entre sociedades, ciencias, tecnologías y tecnociencias es una innovación social, pues tiene una función de ida y vuelta, o bidireccional, en la que se establece un puente de comunicación entre grupos o comunidades sociales y las ciencias, tecnologías, y tecnociencias, en principio desde las instituciones académicas y de investigación; a través de ellas y entre ellas. Busca beneficiar a las sociedades al intervenir con las ciencias y tecnologías para que éstas se desarrollen en función de lo que las mismas sociedades necesitan para resolver problemáticas locales, y no solo en relación con los grandes proyectos de gobierno o de las grandes empresas, como sucede actualmente.

El o la mediadora debe poseer una formación académica especializada en la materia, desarrollar habilidades y mecanismos que permitan abrir el diálogo valioso tanto con industriales, responsables políticos y grupos de interés, como con el conjunto de la población. La enseñanza y difusión de la ciencia y la tecnología es crucial para lograr la vinculación efectiva con la sociedad. Es indispensable formar especialistas en comunicación pública, gestión científica y tecnológica, así como profesores capaces de educar a los ciudadanos. Pero la mediación va más allá de la difusión y la enseñanza: es una aplicación, es una práctica en sentido proactivo que requiere de expertos que colaboren en equipos interdisciplinarios y estén dispuestos a buscar soluciones a los problemas sociales. La mediación será entre la sociedad y las comunidades de científicos o tecnólogos.

Conclusiones

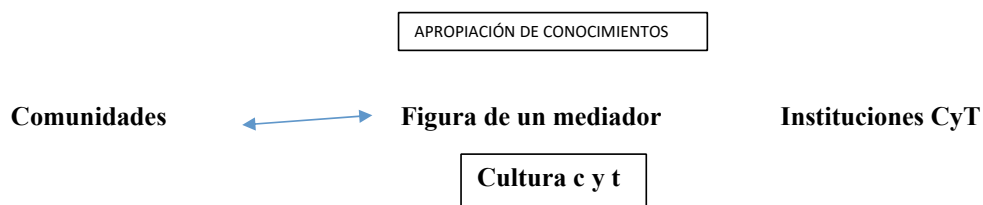
El mediador representa una innovación social para una práctica de apropiación social de la ciencia-tecnología, pues implica un activismo social que en la bidireccionalidad lleva implícita la misión de permear la idea de que se trata de aceptar que la comunidad, el pueblo, la sociedad, el ciudada-

no es capaz de tomar decisiones, en la mayoría de los casos directamente relacionadas con la innovación tecnológica y que como usuarios también resultan más innovadores. Se trata de aceptar que el conocimiento de esa sección es igual o más valioso que el de los expertos. Además, para que exista una real conexión e integración entre los elementos del modelo de ciencia y tecnología o del sistema I+D+i² es fundamental la participación de la sociedad o usuarios.

Acercar la investigación a la sociedad, dando lugar a condiciones propicias para la adopción de decisiones políticas acordes con las necesidades sociales, las preocupaciones de la población y el progreso general del conocimiento significa también, en el contexto actual, que se deberían repensar las relaciones y criterios de organización de la ciencia, la tecnología y la sociedad, a fin de comenzar a definir estrategias y programas específicos en materia de política científica pública. ¿Para qué y por qué comunicar públicamente la ciencia? ¿Desde dónde? ¿Por quién y para quién? Estas serían algunas preguntas para profundizar en el análisis crítico de las asimetrías y desniveles culturales en ciencias y tecnologías en la globalización.

La figura del mediador podría tener un papel fundamental, aunque sabemos que las limitaciones son bastantes para un problema tan complejo, pero eso no obsta para intentar trabajar y proponerlo a las instituciones de investigación como parte de sus políticas internas.³ Es una innovación social que contribuiría a la construcción de una cultura científico-tecnológica y la apropiación de conocimiento de una sociedad y, por lo tanto, a la equidad epistémica.

Para finalizar, la figura que muestro enseguida podría ilustrar gráficamente la idea de relación del mediador entre instituciones científicas y sociedades y la contribución a la apropiación del conocimiento y al desarrollo de una cultura científico-tecnológica.



2 Investigación, desarrollo e innovación es la suma de conceptos o la fórmula que se utiliza para identificar, desde la perspectiva económica, la base del progreso de las sociedades.

3 La Paz, Baja California Sur, por ejemplo, es una sociedad con características singulares que la hacen susceptible de lograr ser una verdadera sociedad de conocimiento, si tomamos en consideración la cantidad de centros de investigación y de educación para la cantidad de habitantes que el estado tiene. Un gran laboratorio de mediación es posible.

Referencias

Echeverría, J. (2008). "Apropiación social de las tecnologías de la información y de la comunicación", *Revista CTS*, volumen 4, núm. 10, p. 174.

Olivé, L. (2004). "La exclusión del conocimiento como violencia intercultural", *Foro para filosofía intercultural 5*, <http://them.polylog.org/5/foI-es.htm> ISSN 1616-2943, (consultado el 1 de mayo de 2019).

Olivé, L. (2007). *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*. México: FCE.

Quintanilla, M. A. (2005). *Tecnología: un enfoque filosófico y otros ensayos de filosofía de la tecnología*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sanz Marino N. (2007). "Gobernanza de la tecnociencia y la participación ampliada. Entrevista a Silvio Funtowicz y Javier Echeverría" *Argumentos de Razón Técnica*, núm. 10.

Velasco Gómez, A. (2014). *Aspectos epistemológicos, hermenéuticos y políticos de la diversidad cultural*. México: FFL-UNAM.

Villoro, L. (2009). *Los retos de la sociedad por venir. Justicia. Democracia. Pluralidad*. México: Siglo XXI.

La Responsabilidad Social Empresarial, ¿más que solo un distintivo?

*Romina de Jesús Sánchez García
Marco Antonio Monroy Ceseña*

Resumen

La crisis ambiental de nuestros días ha implorado nuevas formas para reorganizarnos como sociedad a fin de evitar más daño en el medio ambiente y reconceptualizar la relación de la empresa con su entorno. El medio ambiente referido no solo contempla la naturaleza, sino también al resto de los agentes involucrados con el operar de la organización. Es momento de tomar decisiones y replantear nuevos escenarios, donde los empresarios juegan un rol protagónico como agentes económicos, sociales y ambientales, bajo el entendido de que la postura economicista mantiene su vigencia, pero con un tono que demanda la sociedad: la de responder

RJSG. Estudiante de la Maestría en Ciencias de Innovación en Producción Orgánica en ambientes Áridos y Costeros (CIPO), rominadejs_18@alu.uabcs.mx

MAMC. Profesor-investigador en el Departamento Académico de Agronomía de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, monroy@uabcs.mx

socialmente a los daños directos e indirectos causados por sus formas de operar, pero de manera sentida, no como una estrategia publicitaria planteada en las salas de juntas de la corporación, sino como un compromiso real, adentrado en la filosofía organizacional. En este escenario surge la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) como una iniciativa que, más allá de ser “explotada” por algunos organismos a través de un distintivo, se propone como un nuevo enfoque que promueve estrategias sustentadas en los valores y principios de la organización.

Palabras clave: Responsabilidad Social Empresarial, conciencia, valores, congruencia

Panorama actual

Hoy en día la facilidad con la que podemos acceder a información nos ha llevado no solo a aclarar dudas, sino a generar otras tantas. En un contexto tan globalizado en donde la información es poder y el acceso a ella es, para muchos, algo cotidiano, no podemos pasar por alto la realidad a la que nos enfrentamos. Aunque en las últimas décadas la preocupación por temas como sustentabilidad, desigualdad y calidad de vida han tomado mayor relevancia, poco nos preguntamos sobre qué se está haciendo al respecto. Si hablamos en un sentido empresarial, sabemos que toda acción realizada por una empresa va encaminada a generar ganancias. Esto es básicamente una promesa y la aceptamos con total naturalidad. Sabemos que, sea cual sea la oferta que se nos esté presentando, la empresa ya tiene asegurada su ganancia, porque si esto no es así, ¿cuál es su propósito? Definitivamente no se trata de solo un “gracias”.

Como sociedad somos más conscientes de nuestra dependencia ante ciertos recursos para sobrevivir, bajo la consideración de su carácter finito. La evolución y fuerza que ha tomado este discurso ha sido impresionante. Todos hemos escuchado sobre la escasez de agua y su impacto en la sociedad, particularmente, en zonas vulnerables en su condición hídrica. También, sobre el exceso de contaminantes en el aire y cómo está afectando la calidad de vida de las personas y ni hablar del exceso de residuos que diariamente generamos. En los días que corren sabemos que los seres humanos hemos abusado por completo de nuestro medio ambiente y el no ignorar esto ha planteado un cambio en la forma de hacer las cosas. Pero, por otro lado, además de sensibilizarnos en temas ambientales, también lo hemos hecho en temas de carácter social. El poder acceder a un trabajo

digno y con mayores oportunidades es la base de cualquier sociedad sana y próspera. De esta forma, nuestro contexto plantea nuevos retos para las empresas que van más allá de la oferta de bienes y/o servicios y la generación de capital. Para que una empresa logre permanecer en un mercado y continuar creciendo debe contemplar en su agenda no solo aspectos económicos, sino también sociales, ambientales y culturales. Más allá de estas condiciones, las organizaciones se encuentran ante consumidores cada vez más informados y conscientes de lo que están adquiriendo. Con ello, el compromiso de las empresas con la sociedad se vuelve un aspecto que determina el éxito de la misma.

De esta manera, la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) surge como un compromiso voluntario por parte de las organizaciones con el mejoramiento social, económico y ambiental con lo cual mejoran, a su vez, su situación competitiva en el mercado. En la práctica, la RSE se ve reflejada en las buenas acciones que una empresa tiene como una forma de compensar el daño que sus actividades pueden llegar a causar. Actualmente, el ser una Empresa Socialmente Responsable otorga cierto prestigio y además es visto como un valor obligatorio que toda empresa bien posicionada debe poseer. Visto de este modo, la RSE puede llegar a confundirse con prácticas altruistas o filantrópicas, pero su razón de ser no descansa en ello. Debe ser reconocida como un nuevo paradigma que, además de generar una ventaja competitiva, exige gestión estratégica y plantea una oportunidad para las empresas de permanecer en el mercado (Sarmiento, 2011).

Así, la RSE es un compromiso voluntario que las empresas toman con todo ente que tenga relación con la misma y que, de alguna forma, sufre un impacto por su operación. La RSE plantea un nuevo enfoque en gestión empresarial, el cual busca orientar el valor agregado de las actividades en las organizaciones hacia nuevas estrategias que incorporen aspectos ambientales y sociales del medio, en balance con aspectos económicos, para lograr un desarrollo sostenible (CEGESTI, 2006). Es decir, la RSE direcciona las actividades de la empresa de una manera consciente y no como algo impuesto u obligado. A diferencia de las leyes, debe implementarse como un modelo que dirige las actividades, relaciones y el compromiso de la organización con el medio en el que se desarrolla y con los individuos que la conforman.

Este nuevo enfoque cobró popularidad en las últimas décadas debido precisamente a la fuerte presión que la sociedad ha ejercido sobre las empresas, especialmente sobre las multinacionales, para que éstas se hagan responsables

de los impactos que sus actividades han generado en el medio ambiente y, además, para dignificar el trabajo de las personas en un contexto en el que el trabajador suele ser explotado. Por ello, de acuerdo con Cajiga (2009), la RSE no debe ser vista como algo ajeno a la empresa, sino como parte de la misma y sus acciones deben reflejarse de forma interna y externa.

Con ello, hablamos sobre RSE y con ella parece descubierta la solución a muchos de los problemas que nos aquejan actualmente. Porque, a pesar de que somos consumidores y hasta clientes fieles, no ignoramos el hecho de que el impacto que genera una empresa no se iguala al de un ciudadano promedio. Durante años, hemos sido bombardeados con la idea de que la responsabilidad es de la ciudadanía, que debemos aplicar las tres “R”¹ en la mayor medida posible y concientizar sobre lo que consumimos y utilizamos. Pero poco se habla sobre lo que están haciendo las empresas al respecto.

Como bien se señala al inicio del documento, actualmente nos encontramos ante una sociedad cada vez más informada, exigente y consciente sobre lo que pasa en nuestros días. Esta situación ha llevado a cuestionar si el enfoque (impulsado en gran medida por políticas gubernamentales), es aplicado más allá del discurso. En sus inicios, la teoría y toda la carga conceptual se ajustaba a la perfección a la agenda ambiental y social. Para las empresas simbolizaba, más que un verdadero compromiso, una oportunidad para hacerse distinguir y gozar de la aceptación de los consumidores. En ese tenor, son solo las empresas bien posicionadas las que logran cumplir con los rubros y colocar el distintivo junto a su marca.

En México, es el Centro Mexicano de Filantropía (CEMEFI) quien, a través de un proceso de autodiagnóstico, otorga dicho distintivo. Se habla de esto como un distintivo porque reconoce el compromiso de las empresas de realizar los procesos de gestión y cumplimiento de los estándares establecidos. Esto no se trata de un proceso de certificación, como suele confundirse, ya que si así fuera sería necesario realizar procesos de gestión más profundos y de carácter obligatorio, para los que se requeriría de distintas dependencias.

En ese sentido, la CEMEFI (2009, citado por Escobedo y Andrade, 2017) define a la RSE como:

1 Reducir, reciclar y reutilizar.

(...) el compromiso consciente y congruente de cumplir integralmente con la finalidad de la empresa, tanto en lo interno como en lo externo, considerando las expectativas económicas, sociales y ambientales de todos sus participantes, demostrando respeto por la gente, los valores éticos, la comunidad y el medio ambiente, contribuyendo así a la construcción del bien común.

En este punto, debemos tener presente que el compromiso con la comunidad es totalmente voluntario y, en la maravilla que supone, las empresas lo adoptan como parte de la estrategia de su negocio, mejorando así su posición en el mercado.

Actualmente, un factor relevante en las empresas es el de mantener una imagen positiva ante el mercado que refleje confianza, transparencia e integridad. No podemos negar que el distintivo de Empresa Socialmente Responsable (ESR) suma significativamente a ello. Es referente de una marca que se comporta de forma amigable con el medio ambiente y que se preocupa por generar un impacto social positivo, más allá del aspecto lucrativo. Esta idea resulta encantadora y durante años ha sido la imagen que nos ha vendido. Pero, ¿existe realmente este compromiso?

La realidad en nuestros días es muy crítica y puntual con lo que se espera de una empresa que se hace responsable de sus acciones. Una organización que se ve a sí misma como un agente que genera valor únicamente en sus procesos, aislada y ajena a lo que ocurre a su alrededor, es una organización condenada al olvido. La confusión inicia en este punto, ya que la RSE ha sido adoptada como un departamento más dentro de las organizaciones (un concepto abstracto y malentendido), y no como el centro vital que rige las operaciones de una empresa. Toda esta situación nos ha llevado a cuestionar la utilidad del enfoque y la pertinencia del mismo en nuestros días y, ante ello, surge la interrogante: ¿se trata más de un tema de mercadotecnia que de un verdadero interés social?

Aunque son muchos los ejemplos de modelos empresariales socialmente responsables, no podemos dejar de preguntarnos qué tan fuerte es su compromiso con la sociedad. Una ESR debería ser aquella que considere aspectos sociales, ambientales, económicos, que vea “hacia adentro” de la organización y rescate el valor de sus empleados, que se sensibilice sobre el impacto que su producto genera en la sociedad y la forma en que está dispuesta a revertir el daño. Con esta idea sobre la mesa podremos reflexionar sobre si el

enfoque de RSE está caduco en nuestros días y requiere de un cambio o sobre si no ha sido empleado de forma correcta.

Aplicaciones en el contexto actual

Durante años las empresas han empleado distintos modelos, enfoques, técnicas y un sinfín de estrategias para poder ser competitivas. El posicionarse, permanecer y crecer dentro de un mercado no es tarea fácil y la intención de este artículo no es demeritar el trabajo de las organizaciones. En este modelo económico que impera y en el que nos encontramos inmersos (queramos o no) la esperanza no radica en poner fin a toda actividad económica, sino en buscar alternativas que permitan alcanzar una sostenibilidad real, no de simple pantalla. Las empresas son un mal necesario, esa es una realidad, y dependemos de ellas para cubrir necesidades vitales. Pero, más allá de las consideraciones, existe un muy buen motivo para ver las cosas de este modo: el contexto en el que vivimos lo demanda.

Ya no basta con ofrecer productos y/o servicios de calidad, a bajos costos y con encantadoras promesas. Es necesario otorgar seguridad, transparencia y trazabilidad en los procesos, de tal forma que la RSE sea tomada como un referente serio del compromiso de la empresa y no sea visto como una insignia más para colocar en los empaques de los productos.

Ahora bien, como empresa, el objetivo siempre será el mismo: obtener ganancias y/o ser rentable. Este es el principal motivo de una empresa, ya que su existencia básicamente se justifica en ello y, de igual forma, este es el primer paso para adoptar la RSE como eje de la organización. Al hablar de rentabilidad, la cual no es más que la obtención de ganancias (más ingresos que gastos), fácilmente podemos imaginar que tras ello existe todo un esquema de trabajo en donde se minimizan costos. Pero la rentabilidad a largo plazo supone otro enfoque en el presente. La dinámica que hasta hace unos años había sido funcional para permanecer hoy ya no lo es. Por ello, es necesario otorgar valor no solo a lo ofertado (producto) sino también a factores como las comunidades, los proveedores y el talento humano de las empresas.

En nuestros tiempos, al hablar de RSE se deben abordar todos los “otros factores” que estrictamente no se consideran en la estructura de una empresa. No se trata de un tema más de altruismo, como hasta ahora se ha venido manejando, sino de algo más práctico y lógico. Una empresa que cuenta con condiciones óptimas, oportunidades y los servicios necesarios para sus trabajadores cuenta con un perso-

nal sano, motivado y más comprometido y, por lo tanto, no le genera otro tipo de gastos. Visto de esta manera, una RSE bien aplicada deja de ser un tema de polémica, de debate y meramente estético y, con ello, pasa a ser parte vital de la empresa y de su estrategia de negocio.

Hoy en día actuar de forma socialmente responsable ayuda a la imagen corporativa, pero el hacerlo de forma incorrecta la desprestigia significativamente y es visto como engaño, como ultraje. Este es uno de los temas más debatidos dentro del dilema de RSE, ya que ha tomado categorías de argumento meramente estético, una cuestión de imagen que carece de significado. Por ello, como se señala anteriormente, aunque la imagen corporativa es un tema de suma importancia, la realidad nos confirma que no vale nada si no se demuestra con hechos.

Consideraciones finales: hacia un nuevo enfoque de RSE

De acuerdo al panorama expuesto y, conscientes de la realidad en la que vivimos, se llega a la realista conclusión de que la RSE que se nos presume se queda corta en nuestros días. Para un consumidor consciente no basta con escuchar bellos discursos sobre el cuidado del medio ambiente y el respeto al prójimo. En estos tiempos se requiere de pruebas y resultados reales, transparentes y que evidencien el compromiso de las empresas. Necesitamos un cambio en nuestra forma de consumir y es algo a lo que las organizaciones se ven obligadas a responder.

Como consumidores, exigimos productos y/o servicios viables no solo para el negocio, sino también para el ambiente y la sociedad. En el siglo en el que vivimos, con un flujo de información impresionante, lo que más valor posee es la transparencia. Por lo tanto, debemos asumir un mayor compromiso con las medidas a aplicar y que su impacto se refleje a largo plazo. Para ello, se requiere forzosamente de cierta rigidez en lo consensuado como socialmente responsable y de la participación activa del gobierno como regulador, de la sociedad como consumidores y de las empresas como agentes de cambio.

Aunque la razón de ser de la RSE gira en torno a la acción voluntaria y no sobre lo impuesto, nuestro mundo está cambiando de forma muy acelerada y es cuestión de tiempo para que nos demos cuenta de que el compromiso debe ser un condicionante, no un “veremos”. En este punto es o no es. Considerando el valor que se le otorga a dicho

distintivo, la forma de obtenerlo debe ser igual o más estricta que cualquier certificación y, por lo tanto, obligar a toda organización a cumplir fehacientemente con lo que este supone.

Referencias

Cajiga C. J. (2009). *El Concepto de Responsabilidad Social Empresarial*. México: Centro Mexicano para la Filantropía; Cemefi.

CEGESTI (2006). *Manual para la implementación de la responsabilidad social empresarial: una guía práctica para empresas que buscan una competitividad sostenible*. San José, Costa Rica.

Escobedo, G. y Andrade, M. A. (2017). *Desarrollo Sustentable: Estrategia en las empresas para un futuro mejor*. Colombia: Alpha Editorial.

Sarmiento V.S. (2011). "La responsabilidad social empresarial: gestión estratégica para la supervivencia de las empresas". *Dimens. Empres.* Vol. 9, núm. 2, julio-diciembre, págs. 6-15.



SOLAPA

Entrevista a Jorge Ricardo Fuentes Maldonado

César Mora: Muy buenos días, le agradecemos mucho su disponibilidad y entusiasmo para esta entrevista por parte del Consejo editorial de la revista *Panorama*. Me gustaría empezar por preguntarle, ¿cuáles fueron sus inicios como diseñador?

Jorge Fuentes Maldonado: Terminé mis estudios de Diseño de la Comunicación

Gráfica, con especialidad en diseño editorial, en la UAM en 1985. Inmediatamente después regresé a La Paz, como era mi intención desde que decidí estudiar en el DF (Distrito Federal), hoy Ciudad de México. En La Paz no existían despachos de diseño ni publicitarios, el comercio local solucionaba todo con las imprentas locales. Ahí tenían un muestrario de tarjetas de presentación, hojas membretadas y muchas veces su necesidad de publicidad y diseño terminaba en un volante; en los periódicos locales la publicidad la elaboraban personas que se habían formado con la experiencia y la contratación de un profesional del diseño gráfico era para muchos innecesario.

La publicidad de las empresas internacionales o de calado nacional llegaba de fuera; en fin, no era de las profesiones más favorecidas. Mis primeros trabajos no fueron directamente relacionados con mi profesión.

Por fin, después de buscar y buscar llegué a la oficina de Comunicación Social del entonces Servicio de Transbordadores (SETRA), dependencia paraestatal del gobierno federal que prestaba el servicio de transporte marítimo entre la península de Baja California y el macizo continental. Ahí inicié mi vida profesional como diseñador gráfico. Desde esa posición que desahogaba mi situación económica pude relacionarme con otras instituciones e iniciar otros proyectos como la revista *Capacitación y Desarrollo* del Instituto de Capacitación para los Trabajadores del Estado y Municipios (ICATEM), de la cual era editor y diseñador. Tuve el honor de diseñar el primer número de una revista de la entonces Dirección de Cultura del Gobierno del Estado, hoy Instituto Sudcaliforniano de Cultura, acompañado en esta aventura editorial por la Mtra. Cinthya Castro Iglesias, que fungía como directora de esa institución. Así, entre proyectos y búsqueda llegué al Departamento de Producción del Teatro de la Ciudad, en donde fui encargado del área de diseño, publicidad y manejo de medios.

CM: ¿Cuál fue su primer acercamiento a la Universidad?

JFM: Por iniciativa personal terminé mi relación laboral con el Teatro de la Ciudad después de cinco años de actividad muy productiva (1987-1992) y de establecer muy buenas relaciones con el gremio cultural y con los promotores de la cultura en el estado; había terminado la especialidad en Sistemas Computacionales en la UABCS y en esas fechas me había comprado una computadora 486 (última generación en esos entonces) y me establecí como despacho de Diseño Gráfico. Sigo manteniendo el nombre de mi microempresa, Creativo Diseño y Arte Gráfico, realizando proyectos que me llaman la atención, despiertan mi interés y que puedo gestionar con mis tiempos de trabajo. La Universidad era para mí una especie de proyecto seguro; sabía que era la única editorial del estado y que editaba la revista *Panorama*, así que la puse entre mis propósitos de futuro.

Intenté muchos acercamientos; creo que no fueron con las personas adecuadas, pero los sueños se cumplen, de eso doy testimonio. Recibí la llamada de un amigo: Manuel Lucero, con el que mantuve relación desde la preparatoria. Ambos estudiamos en la “Prepa Morelos” y después nos volvimos a encontrar en el DF en la Casa del Estudiante Sudcaliforniano, en donde estábamos becados para realizar nuestros estudios universitarios. Me hizo el favor de hacerme una cita con el Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria, en aquel entonces el Lic. Dante Arturo Salgado González, hoy rector de nuestra universidad y con grado de

Doctor. Esta entrevista culminó con una invitación a unirme a su equipo de trabajo en el Departamento de Difusión Cultural de su Dirección. Me tomé mi tiempo para responder positivamente, como... tres segundos. El Dr. Salgado tenía en mente mis contactos con el gremio cultural y, lo más importante, mi formación como diseñador gráfico. Por mi parte, yo sabía que estaba cada vez más cerca de *Panorama*.

CM: ¿Cuál fue su primer acercamiento a la revista *Panorama*?

JFM: Ya instalado en el puesto de jefe del Departamento de Difusión Cultural, además de dar rumbo a las ideas del Dr. Salgado, me hice cargo del diseño de la promoción de las actividades del Departamento. Iniciamos por nuestra cuenta una publicación mensual que llamamos TIP's, pequeña guía a través de la cual difundimos el programa mensual de actividades, además de contar con la participación del estudiantado de Humanidades con poesía y narrativa. Diseñaba la portada de los libros que se producían en la imprenta universitaria (Taller de Artes Gráficas) y por fin llegó a mis manos *Panorama*. Tenía el encargo de rediseñarla, acompañado de Dante Salgado como director general; Lázaro Reynoza y Leonardo Varela Cabral en la mesa de redacción; Humberto González, Rubén Olachea, Marta Piña, Hernán Ramírez, Publio Octavio Romero y Dení Trejo en el Consejo editorial. 1994 fue el año en que retomamos *Panorama* con el número 43, (el número anterior, el 42, se había publicado en abril de 1992) y cubría el periodo enero-marzo. Uno de los cambios más significativos fue el que por primera vez la portada se imprimía en selección a color en cartulina Couché con plastificado brillante; conservaba la encuadernación con grapas. El Consejo editorial incorporó nuevas y atractivas secciones, en su presentación se lee:

Después de un paréntesis involuntario, *Panorama* regresa a la circulación renovada en varios aspectos. Los cambios obedecen al inagotable espíritu de superación de los universitarios y a la necesidad de contar con un espacio idóneo para la difusión de las manifestaciones culturales. *Panorama* busca también ser una opción real para los lectores que no se conforman con leer lugares comunes.

Durante 1994 se publicaron los números 43, 44 y 45. La publicación era trimestral y se cubrió hasta el mes de septiembre de ese año. Después, motivado por diversas razones, hubo otro gran silencio, incluida mi salida de la Universidad, la cual aproveché para dar clases, seguir con mi despacho y estudiar la maestría en Educación.

Reingresé a la UABCS en el primer periodo de rectoría del Maestro Jorge Vale Sánchez para dar clases en el programa educativo de Comunicación; también editaba un periódico semanal de circulación interna *Voz de los universitarios*, y se me dio la oportunidad de continuar con *Panorama*, que esta vez retomó, como editor general, el M.C. Ismael Rodríguez Villalobos y los editores Dr. Jorge Urbán Ramírez, Dr. Félix Alfredo Beltrán Morales y el M.C. Luis Arturo Torres Rojo. El número 46 se publicó en 2003; los números 47, 48, 49 y 50 en 2004; 51 y 52 en 2005; los números 53 y 54 vieron la luz en 2007; 55 y 56 en 2008, 57 en 2009 y el número 58 en 2010. En esta “nueva época”, 2003-2010, los números editados tuvieron un nuevo diseño que incluía un lomo que sustituyó al engrapado, dándole una nueva imagen y se mantuvo la portada en Cartulina Couché en selección a color con acabado plastificado, esta vez mate.

En términos de la historia de *Panorama*, como un acontecimiento digno de mencionar, me permito señalar que la revista, en los números 56, 57 y 58, tuvo como editor invitado al Dr. Dante Salgado. En esos años también hubo cambios en mi carrera profesional. Aunque continué mis clases en la Licenciatura en Comunicación, regresé al ámbito administrativo como jefe del Departamento Editorial en 2005 y posteriormente, en 2007, como director general de Difusión Cultural y Extensión Universitaria.

CM: En todo este contexto ¿cuál fue su relación con los escritores y promotores culturales del estado (o de fuera)?

JFM: Los proyectos que realicé de manera personal me permitieron construir una relación de amistad con escritores locales, pero hubo trabajos que hice para diferentes instituciones en los que solo mantuve relación con los responsables del aspecto editorial. Mi labor respondía a las necesidades de mi contratante. Tuve la oportunidad de realizar muchos trabajos en los que nunca platicué con los autores, pero todos llevan el crédito de mi microempresa, mi nombre y el de mi compañero de infinidad de proyectos, don Luis Chihuahua Luján.

En cuanto a los promotores culturales, todavía seguimos en contacto y seguimos trabajando; muchos de nosotros ya a punto de ser alcanzados por el relevo generacional pero ahora con la calma, paciencia y experiencia que dan y te exigen los años.

CM: ¿Cuáles elementos considera que más han cambiado en el diseño, en general, durante su relación con *Panorama*?

JFM: Pienso que lo que ha cambiado son los soportes de lectura, esto propiciado por los avances tecnológicos, lo que han dado en llamar las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Ahora, además de libros impresos, se lee en teléfonos móviles, tabletas, computadoras y equipos especializados para la lectura de textos, pero lo que no ha cambiado es el objetivo del diseño editorial: los libros se publican para ser leídos, es decir, para llegar a los lectores, facilitando la lectura y, por consecuencia, la comprensión de los textos. Ahora hacemos libros electrónicos en formato PDF o ebooks que necesitan una aplicación especial para leerse. Los libros electrónicos permiten, igual que los libros físicos, hacer anotaciones y subrayar, además de muchas cosas más; los libros en esta era tecnológica pueden contener texto, imágenes, videos, audios y ligas para llevarnos a las fuentes de información de manera directa, pero el problema del diseño es el mismo: las publicaciones, al llegar a los lectores, deben de contener en sí mismas todas las facilidades para que el texto se lea, escuche y vea de la mejor manera.

Entonces resumiendo, el cambio en el diseño editorial sería en cuanto a las herramientas tecnológicas y no a las conceptuales.

CM: En su experiencia, desde dentro y fuera de la revista, ¿cuál consideraría que ha sido el o los principales retos de *Panorama*?

JFM: La continuidad. Lo explico: hacer una revista de las características de *Panorama* requiere de mucho trabajo, pasión y amor por el conocimiento. No es fácil encontrar un grupo de personas con la capacidad de trabajo, pasión por la difusión del conocimiento y disposición para la comunicación de la ciencia. Ser editor de *Panorama* no es un puesto en la estructura organizacional; es un puesto honorífico. Es decir, te pagan por ser académico o administrativo y lo de editor es un anexo que te honra (no hay muchos beneficios económicos). Luego entonces el grupo se mantiene mientras la situación le es propicia y aquí entran cuestiones personales como seguir estudiando (maestrías, doctorados y posdoctorados), años sabáticos, compromisos y muchas otras cosas más. Si nos damos tiempo de revisar desde 1994 a la fecha los nombres de los editores de la revista *Panorama* encontraremos personas que estuvieron, regresaron, se pusieron en pausa y volvieron. Afortunadamente en esta nueva generación de editores hay personas jóvenes, súper activas, profesionales y con ánimos de hacer *Panorama* por muchos números más.

CM: Debido a su experiencia, ¿qué nos podría platicar sobre su visión de esta y las revistas universitarias en general?

JFM: Durante mi trabajo en la Universidad he visto proyectos que se mantienen porque unas personas luchan para que esto suceda. Me refiero, por ejemplo, a la revista *Trayectos*, revista de Ciencias Sociales y Humanidades, misma que ha visto muchas épocas (con diferentes nombres), pero no ha encontrado una forma de institucionalizarse o un equipo de trabajo que le dé continuidad; la revista *Ítaca*, revista de investigación de la misma área académica, que vio varios números pero se le acabaron los impulsores. Existen áreas académicas que no han podido materializar el deseo de tener una revista científica porque se requiere que las personas que las encabecen tengan amor por el mundo editorial, les guste el “olor a tinta” y disfruten construyendo el patrimonio cultural que será el legado de la Universidad para la comunidad sudcaliforniana.

CM: Para finalizar, me gustaría preguntarle: ¿tiene algún escritor favorito o algún género literario favorito?

JFM: No, no tengo un género literario ni escritor favorito. Empecé leyendo por curiosidad y ahora leo por placer. Mis primeras lecturas fueron los libros que tenía que leer mi hermana como deber académico en la preparatoria. Así, en la secundaria leí *Cien años de soledad* del maestro Gabriel García Márquez y a José Revueltas con *Dormir en tierra*, pero me he deleitado con José Saramago y su *Ensayo de la ceguera*, he meditado sobre el universo con “El Aleph” de Jorge Luis Borges, disfruto la poesía de Efraín Bartolomé desde que Dante Salgado me regaló el poemario editado por Cuarto Creciente, *Cantos para la joven concubina y otros poemas dispersos*, voy y regreso a leer a Jaime Sabines, me encanta Augusto Monterroso, sobre todo *La oveja negra y otros cuentos*. Hay muchas obras que he leído y otras que me falta por leer; y no tengo escritor ni género favorito, porque el mundo de la literatura es vasto y genial.

CM: Muchísimas gracias por sus palabras y comentarios. Sin duda son un mural de memoria que nos muestra mucho del trabajo hecho en nuestra revista (y en la institución en general) desde hace tanto y por tantos años, con esfuerzo y, sobre todo, con cariño y vocación.



CORONDEL

Estela Davis, *in memoriam*

Estela Aurora Davis Garayzar,¹ quien firmó en vida como Estela Davis, será recordada siempre como una escritora, estudiosa de la historia loreтана, promotora turística y cultural con gran talento y determinación. Nació el 29 de marzo de 1935 en un pequeño rancho cercano a Loreto, en el antiguo Territorio

Sur de Baja California. Falleció en la ciudad y puerto de La Paz el 17 de diciembre de 2023. Su importancia proviene del hecho de ser la primera escritora de narrativa de ficción con una trayectoria sólida y reconocida en el estado. Sus cuentos crean espacios de acción y personajes a través de los cuales lectoras y lectores construyen una rápida posibilidad de identificación y valoración.

Además de dedicarse a la literatura, desempeñó cargos administrativos en la Delegación de Gobierno de Loreto, fue subgerente del hotel Club Deportivo de Vuelos, así como jefa de personal en el hotel Playas de Loreto. Ocupó diversos puestos en la empresa Aeronaves de México, S.A. durante la década de los ochenta. En el ámbito público fungió como directora de Fomento Turístico Municipal y Delegada de Turismo Estatal en Loreto; también laboró como jefa de Promoción Nacional en la Coordinación Estatal de

¹ Datos biográficos tomados del *Diccionario sudcaliforniano. Historia, geografía y biografías de Baja California Sur, México* de Gilberto Ibarra Rivera.

Turismo de 1992 a 1997. Sabía conjuntamente trabajar, ser madre y escribir.

Su vocación literaria le permitió publicar en *Excelsior* y en las revistas *Siempre!* y *Claudia*. Otros diarios locales que albergaron textos de su autoría son *Eco de California*, *Baja California News*, *Semanario Sur*, *Diario Peninsular*, *El Forjador* y *El Sudcaliforniano*. Brindó material literario para *Índice político*, *Compás*, *Alternativa* y la revista del COBACH. *Panorama* y *Calafia* (UABC) abrieron sus páginas para recibir artículos de Estela Davis. Múltiples y continuos fueron los cursos de creación literaria a los cuales asistió para pulir sus técnicas de escritura, cursos impartidos por diversos escritores de talla nacional e internacional.



Lupita Mendoza y Estela Davis

Las obras, producto de su imaginación y su inteligencia, que se afirman cual impronta indeleble en la literatura sudcaliforniana son:

La perla del Mojón y otros relatos (1997 y 2012)
El alojamiento en Baja California Sur (1998, investigación histórica)
Cuentos de aquí y de allá (2001)
Cinco días circulares (La visita) (2005, 2018)
Cuando salga el sol (2011)
Tras la huella de José María Mata (2012, investigación histórica)
Retazos históricos y evocación de Loreto (2014, investigación histórica)
Conversaciones y memorias (2017)

Asimismo, impulsó la edición de *A sus libertades alas. Antología de escritoras sudcalifornianas* (2007), participó con un capítulo en *Historia General de Baja California Sur III: Región, Sociedad y Cultura* (2004) y encabezó el proyecto literario *La mala mujer*, revista de literatura femenina. Otros trabajos de investigación suyos fueron publicados en *Memorias de las Jornadas de Literatura Regional* (1º, 2º y 3º) en 1997, en *Memorias IV Jornada de Literatura Regional* (1998) y en *Two Lines Journal of Translations*. Hacia 2005 la revista *Ventana Abierta* de la Universidad de Santa Bárbara publicó su cuento “Ahorita vengo”.

Escribió o participó en la redacción de diversos folletos de difusión sobre las misiones: Loreto, San Javier, Mulegé, San Luis Gonzaga, San José de Comondú, Todos Santos, San Ignacio y San José del Cabo. Su obra de investigación ha sido estudiada por investigadores locales y se ha colocado como tema en varias conferencias dictadas en la Universidad Internacional de La Paz, la Universidad Autónoma de Baja California Sur, la Universidad de Tijuana y University of California. Importante señalar que fue promotora y socia fundadora de la Asociación de Escritores Sudcalifornianos A.C. También coordinó el taller literario del CERESO en La Paz por una época. Su trayectoria literaria y cultural la llevó a merecer la Medalla María Dionisia Villarino Espinoza, por parte del Congreso del Estado de BCS en el 2006 y fue reconocida en el 2009 como “Valor Cultural de Baja California Sur”. Estela Davis fue reconocida como miembro de la “Generación Dorada” por sus aportaciones a la cultura, al arte, a la tradición y a la historia popular, otorgado por el Gobierno del Estado y el Instituto Sudcaliforniano de Cultura en el 2012.

Deja un preclaro legado literario en sus cuentos, entrevistas y semblanzas que perdurará para futuras generaciones de lectores. A sus hijos dio libertad, a sus nietos transmitió la serenidad de su experiencia, la sutileza de la paciencia. A sus amigos dio gran alegría, mucho entusiasmo y un cariño especial. A sus personajes dio robustez, perfil delineado y un poco de tristeza. Deja al pueblo de Sudcalifornia su vitalidad y la resolución matriarcal de representarlo en la escritura: el ranchero, el perlero, el poblador, la anciana, la enamorada, la mujer en toda la extensión de la palabra. El político, el tío, la solterona, la madre, el comerciante, la familia y –en primera instancia– el terruño amado, amadísimo.



Sandino Gamez, Eligio Moisés Coronado, Estela,
Cauhtémoc Murillo, Christopher Amador

Breve entrevista a Estela Davis por Marta Piña

Las entrevistas no eran de su agrado porque, decía, con el tiempo uno puede cambiar de opinión y las respuestas no serán las mismas. Insistí. Después de esa primera visita, la frecuenté por algún tiempo, particularmente los tres años previos a la pandemia. Me admiraron su independencia, la lucidez mental y su generosidad. Su estado de ánimo era de alegría, de serenidad, a pesar de los ocasionales problemas de salud. Me obsequió libros, revistas, consejos. En otra visita vespertina me regaló unas conchitas dulces, recién hechas; su vecina se las entregó justo cuando yo partía. No, le dije, me da pena. Puso la bolsa con panes en mi mano y afirmó: –No rechaces lo que te doy de corazón. Así entregó su obra siempre: de corazón abierto.

Diciembre de 2006, casa de la escritora.

Marta Piña: ¿Cuándo empezó a escribir? ¿En la infancia o adolescencia ya tenía inclinación hacia la lectura y la escritura? ¿Antes de *Cuentos de aquí y de allá* había publicado otros relatos?, ¿en dónde?

Estela Davis: Tuve inclinación a la lectura desde antes de saber leer y escribir. Recuerdo que hojeaba los libros deseando saber lo que decían. Supongo que se debe a que mi mamá era una gran lectora de novelas de todo tipo. Las leía y luego nos contaba maravillosas historias, de ahí nace la afición por la lectura. Carecí, desde luego, de una lectura disciplinada. Leía todo lo escrito sin importar el tema: libros, periódicos, revistas.

Antes de *Cuentos de aquí y allá* publiqué *La perla del mojón*, mi primer libro de cuentos. Antes de eso, artículos diversos a lo largo de mi vida, especialmente de política y también algunos poemas en la revista *Claudia*.

MP: ¿Qué carga biográfica tienen los cuentos? Supongo que algunos revelan anécdotas personales o hechos familiares, ¿qué puede decir al respecto?

ED: Sí, tienen desde luego su carga biográfica. No tanto en la trama de los cuentos, sino en los detalles; cosas pequeñas que me tocó vivir o presenciar y que me dejaron marcada. Especialmente los que se refieren al rancho. La casa, el paisaje, eso me marcó mucho. En algunos casos mis personajes viven en un medio similar al mío, en el que me desarrollé de

niña y después de adulta. Por ejemplo, “Las mosquetas tuvieron la culpa”, “Rabia”, “La previsión de la tía Rosa”, “Esas cartas amarillentas”, “El regreso”, “Esperanza”. Pero solo en detalles, pues me gusta escribir sobre lo que conozco bien, nada más.

MP: Aparte de los autores obligados o clásicos, ¿qué novelistas y cuentistas han impactado más en su proceso creativo?

ED: Creo que entre los autores que más me han impactado y que en algunos de mis cuentos podrían haber tenido alguna influencia, aunque solo haya sido en la composición de algunas frases, estarían Juan Rulfo y Jorge Luis Borges. Siempre me gustó el sentido del humor de Jorge Ibarguengoitia. Está también la literatura de García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Guadalupe Dueñas, Silvia Molina, Inés Arredondo, pero no creo que ninguno de ellos o ellas haya influido en lo que he escrito. Uno se va formando con el tiempo y toma un poco de todos.

MP: ¿Puede comentarnos algo sobre sus temas predilectos?

ED: No creo tener temas predilectos. Aunque me gustaría escribir más temas que tuviesen el poder de hacer reír a mis lectores, lo que creo que más o menos se logra en la novela *Cinco días circulares*. He escrito muchas historias de mujeres y sus problemas, porque soy mujer y desde siempre, sobre todo en los dieciocho años que trabajé en Aeroméxico, estuve rodeada de mujeres de todas las edades y como mujer madura que ya lo era en ese tiempo, fui la amiga, la madre postiza, la confidente o “consejera” de muchas de ellas y porque, en lo general, me siento más cerca de las mujeres, de las que conocí en esa época cuando viví en la Ciudad de México; de sus vidas y sus historias.

MP: Hay un tono diverso evidente entre los cuentos y la novela *Cinco días circulares (La visita)*, ¿a qué se debe?

ED: Pues... a lo que te decía antes. *Cinco días circulares* es una historia de buen humor, que puede hacerte sonreír y hasta soltar una carcajada. Una farsa que ridiculiza o parodia a los políticos provincianos que, guardando las proporciones, son iguales en todas partes. Y bueno, se trata de una novela y te puedes explayar más, a diferencia del cuento. Eso me gusta incluir, el humor blanco, y en esta novela se logra bien.



MP: ¿Ha pensado en la publicación de algunos de los libros en inglés? En caso de ser así, ¿cómo cree que recibiría el público de habla inglesa estos relatos?

ED: No, nunca pensé en esa posibilidad. Pero cuando el escritor Bruce Berger me pidió “Un rosario para Raquel” para traducirlo al inglés y publicarlo en *Two Lines*, que publica solo traducciones y que al parecer fue muy bien recibido por los lectores de habla inglesa, al grado de ser seleccionado para publicarse en una antología del cuento latinoamericano, creo que este público no tendría problemas para aceptar los relatos de Estela Davis. Por lo menos sé que a Bruce Berger y a Guillermo Hernández les gustaban mucho. También Pamela L. Pérez, una maestra de UCLA, estaba haciendo su tesis doctoral sobre mi trabajo, pero ahora con la muerte de Guillermo Hernández, que era su asesor, ya no sé qué pasaría con esto. Por supuesto, no podemos olvidar que con el estado de California y varios estados más de la unión americana, a partir del Tratado de Guadalupe Hidalgo, compartimos un pasado histórico; les guste o no a ellos (me refiero a los gringos).

MP: ¿Con qué autoras contemporáneas se identifica?

ED: Desde luego, sin pretender caer en comparaciones, me identifico con Rosario Castellanos y Elena Garro, aunque ya no estén; también con Elena Poniatowska, Ángeles Mastretta. Otras autoras que siempre disfruto son Isabel Allende, Sara Sefchovich, María Luisa Mendoza (La China), Rosina Conde, Ethel Krauze. Me encanta el desenfado de Guadalupe Loaeza y las que ya mencioné en el número tres.

MP: ¿Cuál sería la esencia, es decir, la parte vital más importante de los cuentos protagonizados por mujeres?

ED: Sin duda, el conflicto en la narración y la forma de solucionarlo.

MP: Si pudiera esperar algo de su literatura actualmente, ¿qué sería?

ED: En lo personal quisiera que lo que escribe Estela Davis no se inscribiera como parte del folklore sudcaliforniano y no se comparara, como se ha hecho, con el trabajo muy respetable e importante que desarrollan otros artistas o escritores. También esperaríamos que en el futuro dejara de importarnos tanto el hecho de ser o no regionalistas en nuestra literatura y nos dedicáramos más a escribir mejor.



Leonardo Reyes Silva, Estela Davis, Martín Avilés

Fragmento del cuento “El Fuerte”, tomado de *La perla del mojón y otros relatos* (1997)

Al otro día muy temprano lo fue a buscar uno de los richachones del pueblo, quería que le llevara una mesa de billar a San José de Comondú. En sus ojos pareció brillar un relámpago de sorpresa, el hombre no le estaba preguntando si podía hacerlo, simplemente le ofrecía el flete para que no se regresara de vacío. Se fue con él para que lo cargaran. Tenía hambre, pero nadie le ofreció de comer. Con los ojos apagados dejó que entre el hombre y dos ayudantes le colocaran los arneses para apoyar sobre su espalda la enorme mesa; desatornillaron las patas, aclarando que era para que no se fueran a rayar con las ramas y los espineros del camino, y las amarraron encima.

–¡Listo, Fuerte! –le dijeron–, vete derecho a dejársela a don Carlos.

–Ta’ bueno –les dijo e inició el trote.

Toda la gente del barrio salió a ver el arrancón del Fuerte. Algunas mujeres lo veían con verdadera conmiseración. Los niños y los perros corrieron un buen trecho a su alrededor, hasta que los dejó atrás. Al pasar por San Isidro y Carambucho sucedió lo mismo. Desde luego no faltó alguien que dijera: “¡Putá, qué abusivo don Raúl! Se me afigura que ora sí le a fallar al Fuerte.”

Scház-cház, scház-cház, scház-cház, subió la primer cuesta. Sintió que la mesa se había deslizado un poco hacia abajo porque golpeaba sus talones. Se detuvo un instante y extendiendo sus brazos para abarcarla, la empujó hacia arriba, acomodándosela. Dobló más la espalda y continuó el trote, remontando otra empinada cuesta. Cház-cház-cház-cház-cház-cház, cház-cház-cház.

El sudor chorreaba por su cara, se le metía en los ojos y entre la boca abierta, dejándole un gusto entre salobre y amargo. Le faltaban unas tres subidas para llegar a la cumbre. Una leve náusea le hizo perder el paso. Desde que inició la subida le había agarrado un malestarcito en la boca del estómago que atribuyó a la falta de alimento. Ojalá la mujer de don Carlos le regalara un taco a la llegada. Ya estaba por llegar a la cima, quizá trotando en lo parejo se le pasara el malestar. Se paró un momento para acomodarse nuevamente la mesa. Después agarraría pura bajada y sería más fácil mantenerla en su lugar. La mañana primaveral hacía relucir los cactus hinchados de rocío. El aroma de los copales y los torotes, que tanto le gustaba, le revolvió el estómago, los mecates que lo ataban a la mesa le laceraban los sobacos y las ingles. El me-

capal tiraba implacable de su cabeza y un vago dolor en el pecho se dejó sentir. Arreció el paso. Tenía que apurarse, ya faltaba poco para llegar a lo parejo, una subidita corta nomás y ya. El dolor se tornó agudo y una terrible náusea lo invadió, un sudor helado bañó su cuerpo. Sintió que tenía que vomitar y se detuvo trastabillando. Vomitó. Sintió que el terrible peso de la mesa lo aplastaba. Antes de perder la conciencia percibió que su rostro se hundía en un enorme charco de sangre.

Varios días después lo encontraron unos vaqueros de Paso Hondo que andaban campeando por la sierra. Habían divisado un aurero y creyendo que a lo mejor se trataba de una res muerta, llegaron hasta ahí. De momento se destan-tearon cuando vieron la mesa tirada en la vereda. De no haber sido por el olor a animal muerto a lo mejor ni hubieran averiguado más, pues dónde iban a poder cargar con semejante mesa. Le cortaron los amarres y la voltearon. El cadáver ya estaba agusanado.

Lo cubrieron con una lona y se fueron a San Miguel de Comondú a dar parte al delegado. Éste envió a unos hombres con unos burros para recoger el cuerpo, pero estaba tan descompuesto que ahí mismo cavaron un hoyo y lo enterraron.

Cuentan los lugareños que nunca volvieron a pasar por ese camino de herradura, porque según los rancheros ahí se aparecía el ánima de El Fuerte. Don Raúl, tal vez por remordimiento, le mandó poner una cruz de madera, con un cuadrito cuya inscripción decía simplemente “El Fuerte”.



Lorella Castorena, Estela Davis, Francisco Altable



Estela Davis, Marta Piña, Juan Melgar



Leonora Castorena, Javier Castorena, Estela Davis,
Víctor Castorena, Lorena Barajas



Juan Melgar, Jesús Chávez, Estela Davis, Marta Piña



Sixto Davis, Eduardo Davis Rodríguez, Estela Davis, Flavio Davis

Selección poética

Kenya Naranjo

Las deidades de un pueblo minero

Conozco un pueblo que hace parecer
que en el infierno hace frío.
Aquel pueblo minero El Triunfo.
Membrana permeable de una daga
abandonada.

¡Cuál triunfo!
¡Si yo veo un pueblo devastado!
¡Qué *nombre tan contradictorio*
para una tierra que se aferra
a no quedar en el olvido!

No te apresures, tenemos los pianos
que aún conservan el mástil de su tumba.
Son deidades que fueron desenterradas

KN. Egresada de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, kenyanaranjo1@gmail.com

como la diosa Coatlicue para tocar
las silenciosas almas de 1926.
*Exprimieron el oro de los tlatoanis
para dejar a cambio unos instrumentos siniestros,
una chimenea agrietada
y 313 habitantes resguardando
heridas convertidas en museos.*

Las deidades todavía tocan la musicalidad del agua.
De noche se observan mujeres de vestidos largos
levitando por las calles empedradas.
Las casas tienen antorchas de plata,
aunque parezcan de madera y anís.

La Ramona custodia
el porvenir de los desdichados.
Su yugo alberga las sombras que avivan el mañana.
No hay éxodo eterno para los que carecen de sed
pero no de memoria.

El Triunfo de una batalla perdida

Dirán tu nombre para no reconocer
que han perdido la batalla incluso antes de nacer.
Las hojarascas de nuestros ancestros
ya no les pertenece.

Dirán tu nombre,
hablarán de tu pasado
pero la memoria no renacerá
las ruinas de la nostalgia.

Los muros todavía tienen sed,
palpitan a la espera de una copa de plata
para derribar las grietas de agosto.

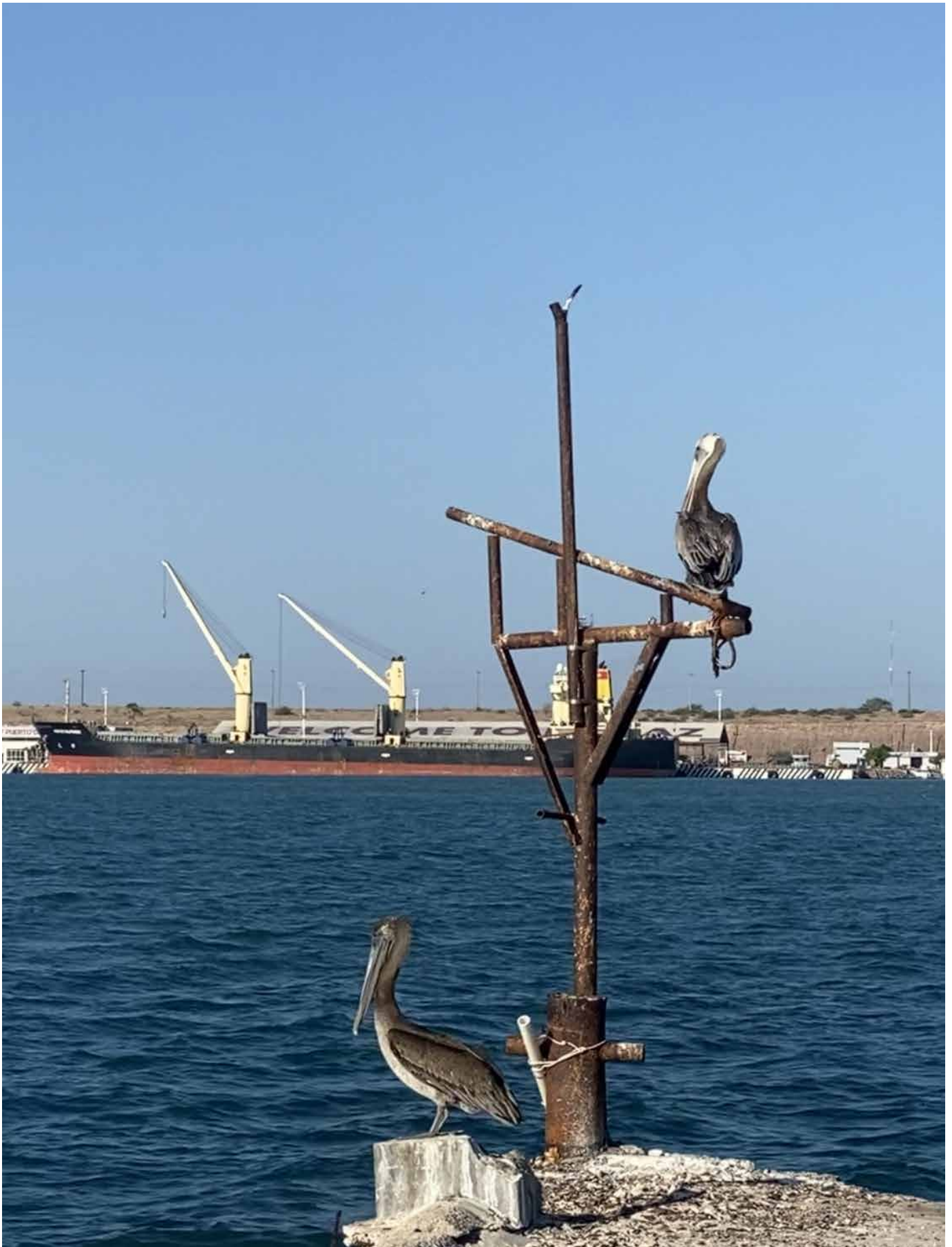
Tu pasado es un tragaluz sin ventanas.
Eres la madre que amamantó cuervos con oro.
La invencible que no se detiene y hoy nos recibe.

Selección fotográfica 1

Andrea Jiménez Perdomo



AJP. Estudiante del sexto semestre de la carrera de Bioingeniería en Acuicultura en el Departamento Académico de Ingeniería en Pesquerías, andrea2_21@alu.uabcs.mx

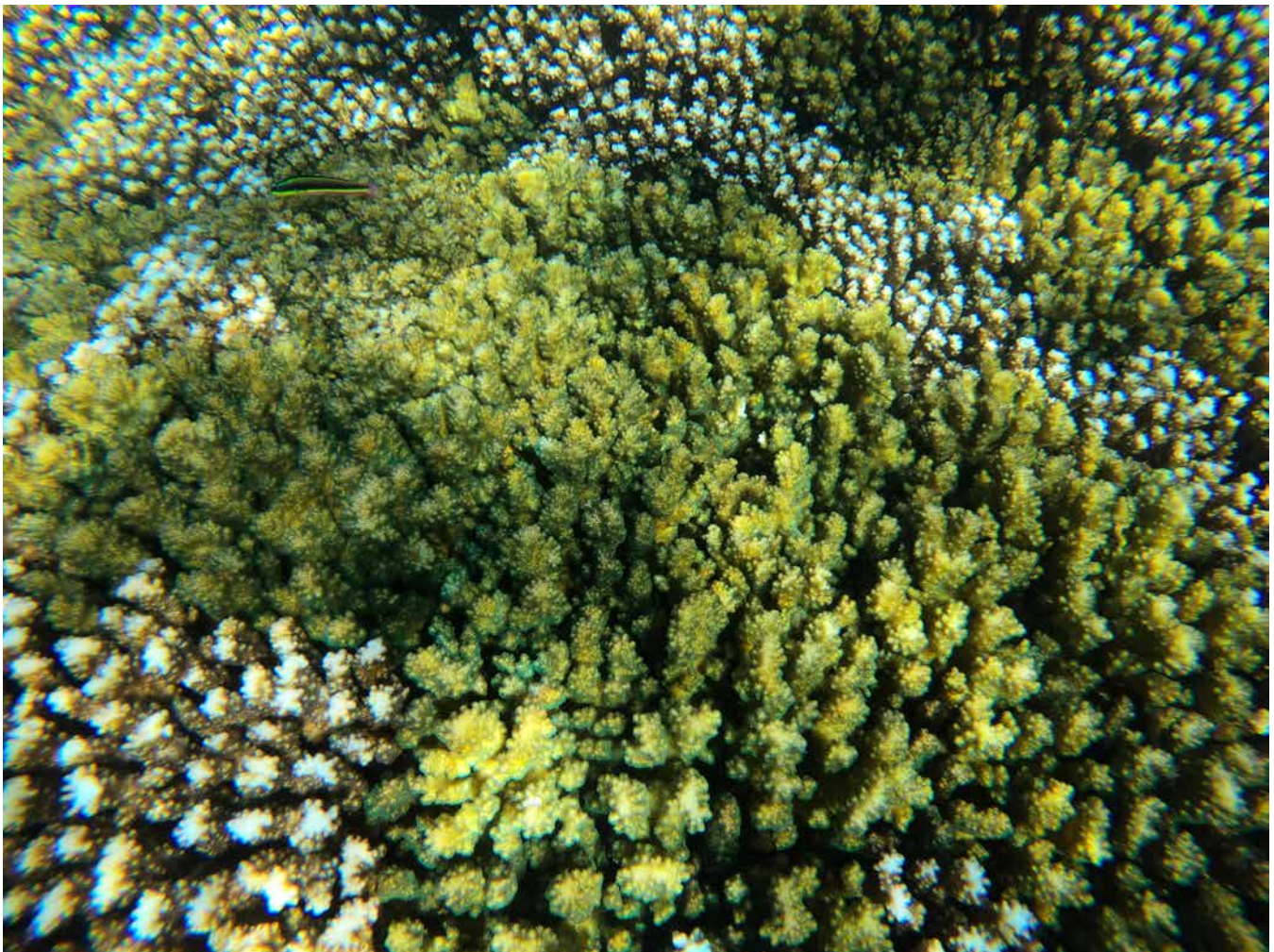






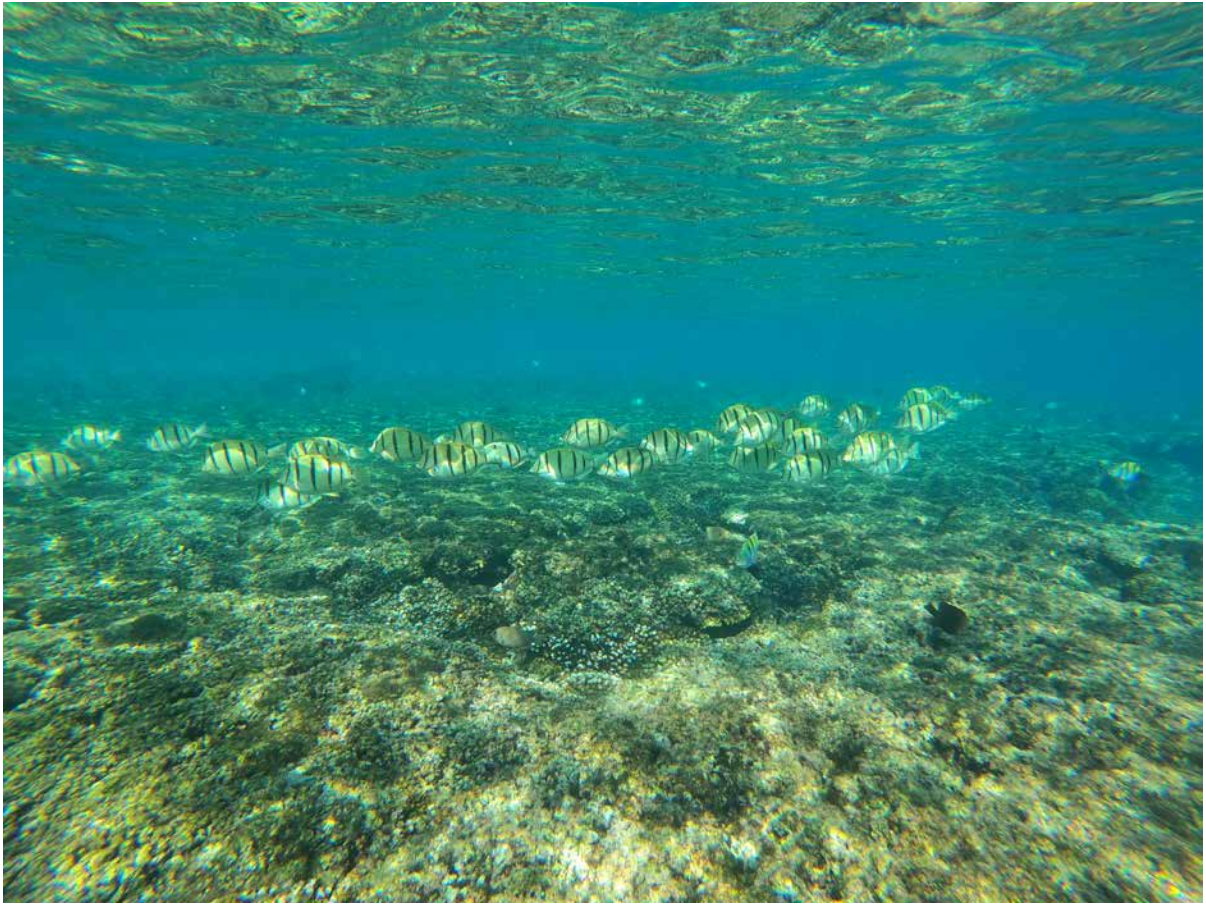
Selección fotográfica 2

Osiris León Vargas

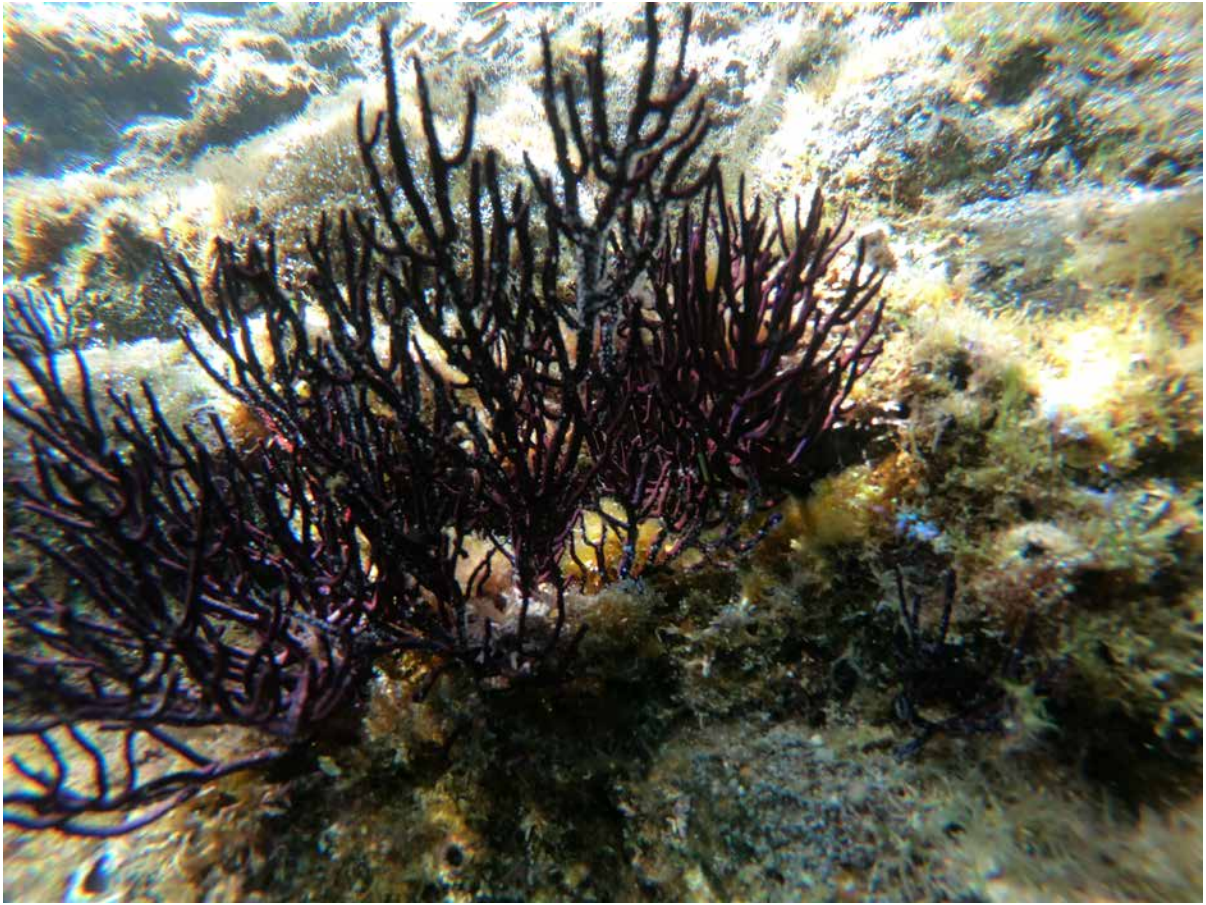


OLV. Estudiante de sexto semestre en la carrera de Bioingeniería en Acuicultura del Departamento Académico de Ingeniería en Pesquerías, jelenlesil_21@alu.uabcs.mx











SEPARATA

Alí, Alí, la mar sabactani

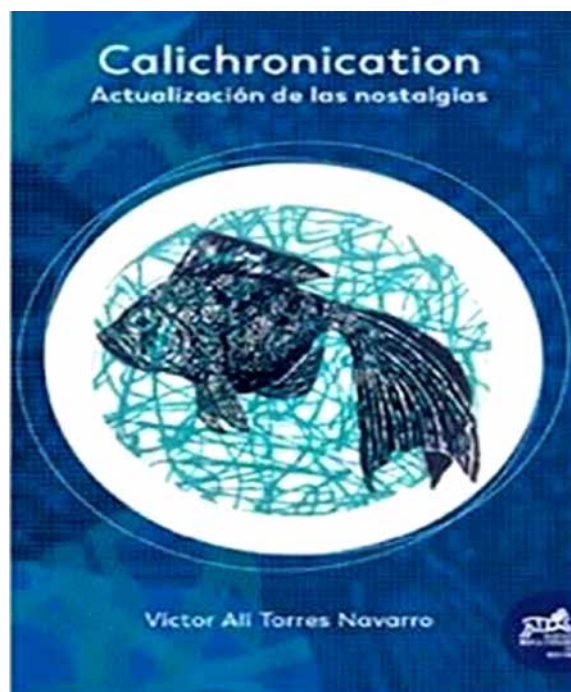
Christopher Amador Cervantes

Conforme pasa el tiempo lo que llamamos *crónica* corre más lento. ¿Le está cansando ser periodismo sensualizado? ¿Lee (con doble “e”) está cansando? Autobiografía de lo inmediato que me excede, historia en muletas, quizás es mirar lo que me interpela aunque no comprendo de tan actual

CAC. Poeta, ensayista y dramaturgo sudcaliforniano, christopheramador25@yahoo.com.mx

y urgente; lo que no he planteado, no he prejuiciado. El Periodismo informa, la crónica forma: le busca forma a la información, una a mi medida (a mí, medida). A diferencia de una novela, no hace frases largas, hace frases alargadas; gato que se estira mientras ve pasar ratones por un lado. Negociación equilibrada entre lo que *miro* y entre lo que *observo*, ni realidad ni imaginación: *realidad imaginable*. No la historia del presente, una historia del presente, del se siente o del me siente. De **él** me siente. Es ver gemelos nadando, en sentido contrario, el riachuelo de Heráclito. Más que retrospectiva reto de perspectiva. Donde otros miran pasar un auto, auto pasar la mira. Mi ira, la mía. El mal cronista presenta un cuento, el buen cronista cuenta el presente. Pero ese contar no es de *Había una vez* terminado en zeta, es terminado en ese: logra que lo veas. Transita de tiempo pasado a tiempo paseado. Si el periodista es agente de viajes (el presente siempre huye hacia otra parte), todo cronista

es guía de turistas. O eres Virgilio, o eres el Dante. Alí(chroni-
cation) nos lleva del panteón a Las Varitas para luego abrir
cerveza en el arroyo. En ese rollo que nos avienta y que nos
envuelve. Que nos arrolla. Nos pone, de rodillas, a beber como
unos perros asoleados de su olla. Ve ver de ver. Alí, Alí va.
Alí va, va (y los 40 renglones). Va aligerando prosodia, prosa
que odia. Víctor: vi Héctor. Vi Héctor en Víctor. Igual que el de
Homero (de La Ilíada a la Alíada) defiende ciudad, su memoria
introduce un caballo que doma (*hippodamoio*). Cada lector
es su Aquiles, su aquí les narro. Narra qué decir de él que no
sé a bueno. Narra de narra. Alimento del espíritu, *aliciente* su
amistad, difícil sacarlo de mi nostalgia; después de leerlo se
instala. Virus, memoria, programa: vuelvo de nuevo al caballo
troyano. *Aliarnos* le hizo hace poco un hermano, de orilla a
orilla, mar abandonado. *Aliñe* la poesía lo que el arroyo empuja
al mar en una línea que arrebató hierbas, rocas. Víctor nos
invi(c)ta a retomar sus batallas ganadas. Ganarle al olvido es
llevarlo a la lona, bajar su cabeza a esa página blanca, esa
que *alisa*. Toda ficción *aliena*, Víctor opta por la crónica. No ya
un dormir, un despertarse. Despertar en el ser del lenguaje,
en el ser de un paisaje ya físico, ya moral; ya reconstruido
por abuelos, padres. Qué es la muerte de un papá sino una
pérdida de paisaje. No ya el de todos, no ya el del medio, el
de la ventana: el de ven tan a. Ven tan a mí. Víctor Alí. Es mi *en*
amigo y es el autor que hoy aquí nos acerca. Su pluma retira
carne del hueso limpio, pela el mezquite; lo avienta a la llama,
nos llama, nos nombra. Escribir, dejar atrás. *Alivia* hermano,
la vida es pérdida. Si la redactas ganas, *alientas*. Cambiaste
me moría por memoria. California, *alicaída*, te *salud da*. La ba-
talla sigue, seguirás batallando: batalla dando. Mejor *alístate*,
hasta la victoria. ¡*Aliviáname* con *regalías*! Sólo en ti, en tu
escritura, es positivo el adjetivo *alimaña*. Alí más que estilo ya
es maña. Crónica del mañana. El género luego de él debe a
fuerzas subir la vara. Subirla Alí infinito y más Alí a...



Habitaciones Furtivas de Silvia Quezada

Verónica Jazmín Hernández Álvarez

Desaparecer y morir en circunstancias extrañas puede no parecer motivo de interés nacional. Mucho menos qué tan bueno, solitario, amado o interesante pudo haber sido el desaparecido. Pero aunque sucesos, crímenes y víctimas a lo largo de la historia tienden a olvidarse, sí son motivos suficientes para escribir un libro. La presunta protagonista de la novela *Habitaciones Furtivas*, Marcela, es culpable de ser una mujer empoderada e insumisa que quiere dar a conocer al mundo la poesía de Érika Mondragón, poeta censurada que solo dejó de su existencia pistas mudas, restos con riesgo de desaparecer. Irónicamente, los primeros en “hablar” son un puñado de libros que fueron abandonados en el departamento donde la poeta vivió con su madre y donde ahora habita Marcela. La búsqueda por saber más de la escritora olvidada se vuelve pretexto de la novela, una especie de reporte de investigación con una significativa carga literaria y no por ello menos contenido de realidad: Érika es en rea-

VJHA. Estudiante de Letras Hispánicas de la Universidad de Guadalajara,
veronica.halvarez@alumnos.udg.mx

lidad Rebeca Uribe, poeta mexicana nacida en Sayula (1911), de cuya obra poco se conoce. *Habitaciones Furtivas*, escrita por Silvia Quezada, habla de sí misma como texto, de lo que puede lograr el interés literario, y se convierte, según lo dice en la contraportada el escritor jalisciense Hiram Ruvalcaba (2022), en “el encuentro espiritual entre dos mujeres”.

Silvia Quezada es una escritora nacida en Guadalajara, con estudios especializados en literatura mexicana, humanidades y artes. Es catedrática de la Universidad de Guadalajara y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Además, dirige la revista *Ahuehueté*. Ha recibido como distinciones las Llaves del Centenario de la República Panameña por su libro de cuentos *Gris de Lluvia*, y la Medalla Alfredo Placencia del Seminario de Cultura Mexicana Guadalajara, por sus méritos literarios, en 2020. Otras de sus obras son *Blanco y Negro* (cuento), *Citas Textuales* (libro de cuentos), *Un paseo por Guadalajara* y *Las aventuras de Oliver*. Publicó *Habitaciones Furtivas* con el apoyo del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Jalisco en 2022, luego de ser seleccionada en la Convocatoria CECA 2021, en la disciplina de Letras. Esta obra es la primera novela de la autora y objeto de la reseña a continuación.

Todo comienza así. Una mujer abandona a su marido tras la traición de no permitirle ser ella misma. Esa mujer es Marcela, y las cosas no van del todo bien después de eso. Aunque puede seguir en la escuela de Letras, debe buscar un lugar dónde vivir. Pero bueno, pudo ser peor. Y cuando pasea por su nuevo apartamento deshaciéndose de antiguos muebles, descubre una nueva motivación y propósito en los libros abandonados que descansan en el suelo: varias ediciones de “*Poemas*. Érika Mondragón, 1949”. El encuentro es tan significativo que decide dedicar su tesis de licenciatura a investigar a la misteriosa poeta. Entonces la mujer se vuelve investigadora, cazadora de documentos e incluso periodista. Resulta conmovedor entender a Marcela, más que como buscadora de noticias, como una estudiante de literatura tocada en sus sensibles fibras humanas por la poesía de una desconocida. Por supuesto que en la realidad el asunto no quedó ahí, y valdría la pena echarle un vistazo a la bibliografía que Silvia Quezada ha preparado durante años acerca de Rebeca Uribe, inspiración de la obra.

Una vez presentada la novela me permito recomendarla con entusiasmo. El lector comprenderá que si la obra se manifiesta intrigante desde el primer momento, yo quiera recomendarla de igual forma. Cada nuevo narrador, cada nuevo capítulo es una delicia para los géneros literarios, y justo por ello y por nada más he escrito este montón de pá-

rrafos. Por supuesto que no me atrevería a decir eso si no tuviera razones explícitas para hablar de la novela: su agilidad de lectura, la exploración de la mujer y las injusticias que enfrenta día a día por su género o sus “gustos a pesar de su género”, por su estructura maravillosa de investigación hecha libro (y un buen libro) o por su lenguaje vivo capaz de convertirse en sociedad para hablar de una sola persona en todas las perspectivas posibles. También por ser una novela relativamente histórica, empeñada en recordar las injusticias literarias y de género de tiempos pasados que no deben ser olvidados, aunque en un principio pareciera que una mujer de aquellos años y su primera obsesión literaria no tienen mucho que contar.

El lector podría pensar que Marcela vive un evento incitador al conocer (espiritualmente) a Érika, pero no: el detonante de la novela, me parece, es ella descubriendo los libros. Me explico, lo que los libros causaron en la estudiante es solo la puerta de entrada, los libros son la perilla y el interior de la casa; el protagonismo pertenece a todo lo que la poeta dejó al mundo, a la Érika espiritual, por así decirlo. Aun si la desafortunada musa parece haber sido borrada de la memoria colectiva, a costa de unos cuantos libros empolvados y publicados luego de su misteriosa muerte. Misteriosa y polémica, como lo fue su vida. Marcela no encuentra la obra de la poeta en las bibliotecas, ni su figura mencionada en las escuelas o su acta de nacimiento en el registro. Erika Mondragón, poeta erótica, insumisa, extravagante y lesbiana, ha sido condenada al olvido por adelantados jueces, porque luego de no volver a casa en un día cualquiera fue hallada muerta en circunstancias extrañas y supuestamente inmorales en un hotel de paso. Que si estaba a punto de publicar un nuevo libro, que si tenía citas a las que asistir, que si tenía o no prometido, si había salido con una mujer, si estaba consciente, inconsciente, en la cima del éxito o deprimida, o si fue asesinada; así sus muchas facetas se mezclan en un *collage* de narraciones y testimonios que, en el intento de descubrir la verdad, solo consiguen formar, como en el arte moderno, el rostro de Érika Mondragón según todo lo que fue para el mundo. Un retrato para leerse en desorden.

En función de esto, la novela se divide en tres secciones: primera parte, intermedio y segunda parte, y solo la primera tiene nombre: “Ensimismada”. Y en cada sección hay varios capítulos, algunos de los cuales están divididos en partes menores con nombre o sin nombre, e incluso partes aún más pequeñas separadas con asteriscos. Cada capítulo y sus divisiones presentan un personaje personalizado, narrado y relacionado con Érika de manera distinta, lo que los

vuelve un mosaico de voces: la separación de Marcela y su esposo es narrada en segunda persona; Samuel y Jaime, dos amigos de Erika, son narrados en tercera persona en los días posteriores a la muerte de Érika; varios personajes anónimos hablan de la poeta en diálogos sin acotaciones y, por tanto, sin tiempo; un familiar de Erika habla con Marcela, pero se usa solamente su diálogo en presente inmediato para que entendamos la escena; y así sucesivamente. Incluso algunos personajes que solamente son mencionados estuvieron relacionados con la poeta en la realidad (la de Rebeca Uribe), y aparecen con nombres distorsionados, como si fuera la censura de un noticiero de nota roja. Todo ofrece la forma de una narrativa creativa y entretenida. Pero lo más llamativo es que los capítulos se titulan, en cursivas, algunos con la primera letra en minúscula y otros de manera convencional; si el lector revisa el índice del libro, descubrirá la razón del extraño fenómeno, la compleja estructura, y tal vez algo más.

Así, Marcela es una mujer, estudiante e investigadora insumisa, si es que es dable hablar en presente de personajes literarios. Yo no encuentro problema, ya que revivirán cada vez que alguien lea la novela, esta reseña o algo similar. Érika Mondragón, sujeto de investigación, era una mujer y poeta insumisa. Silvia Quezada, autora de *Habitaciones Furtivas*, es una autora insumisa que habla de gente que a nadie parece importarle. Y Rebeca Uribe, inspiración y realidad de Érika, fue una persona insumisa, aunque no pudiera serlo por mucho tiempo. Pero aquí hay más que eso.

La obra tiene mucho valor más allá de las anteriores consideraciones, que son solo las primeras. Y al describirla no podríamos dejar al final los temas. Empezando por lo evidente, que sugiere el título *Habitaciones furtivas*, se habla de una mujer desaparecida y supuestamente asesinada, y la investigación detrás de eso. La estructura en fragmentos no desacredita la continuidad de la historia, al contrario, la refuerza. Asimila perfectamente las desapariciones reales: fragmentos, dudas y hechos no comprobados. Sin embargo, novela y realidad también son un contraste: todo rastro de la existencia de Érika parecía haber desaparecido, lo que rememora el anonimato y la desacreditación de los desaparecidos reales; pero por ser Érika poeta en ascenso, codearse con gente importante (como su jefa, la actriz María Félix) y ser polémica, se le hizo un gran escándalo antes de ser olvidada. Esto último se debió a razones ajenas a su muerte, pero a otras desaparecidas no se les hace escándalo porque no gozan de estas razones. A pesar de esto, hay cierta necesidad de recordar a la persona por sobre lo que se dice de ella, y esto se refleja en los temas secundarios: el empoderamiento

femenino, las poetas olvidadas y las mujeres lesbianas, tres asuntos fuertemente literarios que necesitaron siglos para figurar en textos de manera digna, como vemos hoy.

Y volviendo a la estructura ¿qué no decir de su papel fuertemente ligado al tema? Esta parece homenajear a la literatura, a la investigación y al papel testimonial, provocador, que comparten. Los capítulos, titulados con la primera letra en minúscula, transmiten contenido emocional, como hablando *sotto voce*, después de llorar. Pero lo que los hace más significativos es la combinación del cambio de estructura con el de lenguaje. Silvia Quezada logra dar a cada narrador una viveza realista, llena de personalidad. Hace al lector sentirse en escenas familiares, aun si éste nunca ha entrevistado a alguien o hablado con el viejo dueño de su departamento. Y esto sucede porque el lenguaje es objetivo pero tan poético como puede ser la sensación de existir. Podemos tomar como ejemplo una frase simple: “Samuel entró al bar sintiéndose persona conocida”. Aunque se trata de una frase sobria en un libro casi testimonial, se enaltece la existencia sobre el hecho físico: la frase evoca un hecho (entrar) pero también una sensación (ser conocido), y no sabemos si ya lo conocían o solo se siente como tal; además, la sensación de ser conocido puede significar muchas cosas, como que le es familiar, que hay confianza, que puede indicar dónde se ha sentado en anteriores ocasiones, que ya sabe qué pedirá porque conoce el menú, que lo saludaron al entrar y le ofrecieron “lo de siempre” o incluso puede ser una insinuación ególatra de Samuel como cliente frecuente y por tanto preferencial. Como vemos, se dicen cosas que no se dicen y lo demás lo dirá el texto, como si los personajes no solo vivieran, sino que fueran conscientes de eso y lo demostrarán.

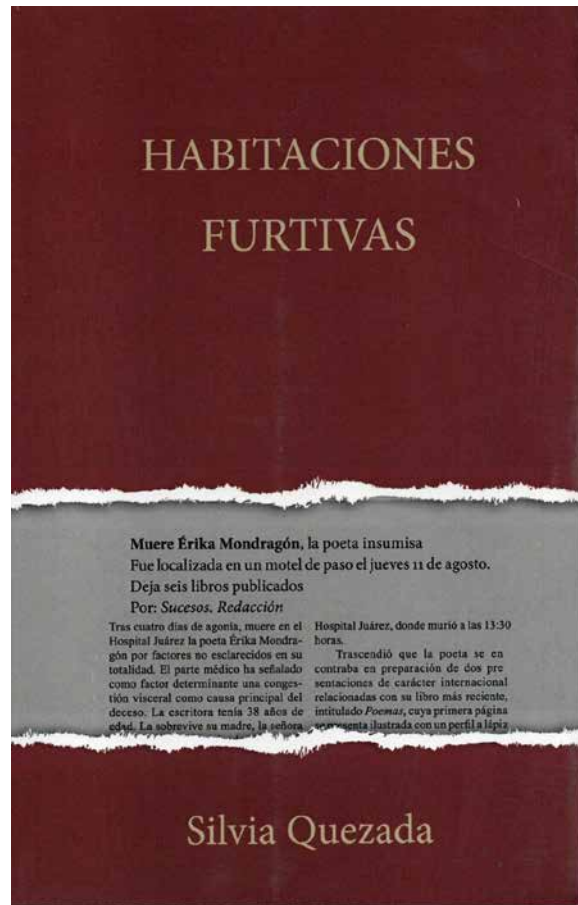
Otra cosa destacable de *Habitaciones Furtivas* es la faceta, entre tantas, de novela histórica; tanto por desarrollarse en un punto anterior de la historia con respecto a la de la autora (y con respecto a la de Marcela), como por ser y hablar de la investigación histórica en sí. Podemos tomar el ejemplo de novelas como *La llave de Sarah* de Tatiana de Rosnay o *Sepultura 13* de Manuel Alonso. La primera es histórica y la otra no, pero ambas siguen tramas similares en estructura y en enfoque femenino: en el primer caso una periodista moderna investiga la odisea de una niña judía para salvar a su hermano, y en el segundo caso una joven investiga la muerte de la mujer fantasma que la vigila en su nuevo apartamento. Por otra parte, están las novelas históricas tradicionales que, con ficción o no, abordan hechos reales; por ejemplo, *El diario de Ana Frank*, un diario presumiblemente

real de una niña judía en el holocausto o *El libro secreto de Ascalón* de Michael Peinkofer, novela sobre un ladrón que se une al ejército de los cruzados que van a Jerusalén, mientras se involucra en intrigas políticas y la aventura de una judía por resguardar un libro secreto. Las primeras novelas abordan una investigación, las otras no, pero Silvia Quezada combina las dos perspectivas a su manera, aunque se centre más en Érika, y enriquece la historia de manera que no se parezca a ninguna de las novelas mencionadas.

Ahora, además de abordar la historia de México y desarrollar elementos que bien podrían ser tema de una revista feminista o literaria, *Habitaciones Furtivas* es una especie de serie policial o de suspense con su propia personalidad, que acude a los letrados en vez de policías y detectives, aunque puede que éstos no pudieran haber llegado más lejos que Marcela. Es fácil de leer como un chisme, fácil de imaginar como un drama, fácil de llorar como novela y fácil de sentir como realidad. Es diverso en lenguaje y narradores, en verdades, mentiras, clamores, rumores y chasquidos de lengua dedicados a Érika, sin perder el hilo oculto de la historia como lo haría (debería hacerlo) un buen portafolio de investigación. Además, la novela mantiene su compromiso con la narración objetiva sin dejar de lado lo significativo, al igual que el lenguaje de la novela nos hace sentir, aunque no se dejará mucho espacio a la imaginación.

Habitaciones Furtivas me parece inclasificable en las formas convencionales que los formalistas incitan a utilizar. No hay género sino temas, no hay estructura sino un juego, no hay narrador sino voces. Quiero decir que es una novela magnífica, que de principio a fin sabe a quién quiere comunicar, a Érika Mondragón, y cómo lo hará. Quizá a alguien le gustaría hacerle correcciones; inconformes nunca faltan. Pero entenderá el lector que se trata de un texto con personalidad y su objetivo no es, me parece, que guste a todos. Es una lectura entretenida, pero sobre todo significativa en el contexto de la literatura sobre desaparecidos (aunque el caso aquí sea un supuesto asesinato). Esta novela hace que el lector tome conciencia sobre las miles de mujeres desaparecidas y asesinadas de las que nunca nadie dice nada; más aún, en secreto se conocen y se extrañan. Esta novela es como un vagón del metro; pasa por estaciones muy distintas unas de otras, pero están unidas por los pasajeros, en este caso, los personajes. Y como tal la apreciamos. En fin, concluyo. Al viajar en este tren el lector descubrirá montones de secretos detrás de sus pies, entre los codos que chocan con los suyos o en los asientos vacíos, y tal vez nunca sepa

quiénes son los pasajeros, pero le quedará la marca de un alma bella en unas letras pintadas con marcador por detrás de algún asiento, o en unos libros abandonados.



Quezada, S. (2022). *Habitaciones Furtivas*. México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.

El encierro en tres obras de teatro sudcaliforniano

Omar Gabriel López Delgado

El Covid-19 ha causado estragos en la sociedad contemporánea debido a las grandes pérdidas familiares. Por otro lado, muchas personas tuvieron que pasar adversidades mientras se confinaban en sus casas. Este fue el caso de Rubén Sandoval, autor nacido en Baja California Sur y con más de cincuenta años en la promoción cultural de su estado. Así, escribió durante la cuarentena tres piezas para teatro y las compiló en el libro *Aureola: Luz de sombra/Tres piezas del virus*.

Estas tres historias, aunque inconexas, muestran una temática en común y que el lector debe descubrir: el encierro. Si algo fue claro durante la pandemia e incluso después de la cuarentena, fue la estricta regla de quedarse en casa por un buen periodo. Como resultado, hay un daño que no solo abarca lo físico, sino también lo psicológico.

Existen dos formas de perder la libertad: la primera es una decisión voluntaria y la segunda es impuesta al indivi-

duo. Esta doble condición se presenta de diversas maneras en la primera historia, la cual nos cuenta los sucesos de un investigador contratado por una anciana llamada Socorro, para recabar documentos sobre el parentesco de ella con la familia de Maximiliano de Habsburgo que había llegado a México a mediados del siglo XIX. Sin embargo, la única condición que recibe el investigador para obtener el empleo es la de quedarse en la casa de Socorro. Conforme avanza la obra, seremos partícipes de la degradación mental de ambos personajes hasta que se da un dramático giro argumental.

Como ya se ha dicho, el encierro está presente en las tres obras. En el caso de esta primera historia, el personaje principal (André), deberá permanecer en la casa de Socorro (que siempre está acompañada de su nieta Áurea) hasta terminar su trabajo. No obstante, las crecientes alucinaciones de Socorro y la manera tan rara en la que se comporta Áurea influyen a André. Éste se integra a un círculo vicioso que perdurará a lo largo de la obra. Como resultado, el encierro se extiende más allá de lo físico, ya que si bien André se puede ir de ahí cuando le plazca, por sus alucinaciones se obliga a quedarse.

Como lo habrán reflexionado nuestros amables lectores, *Aureola: Luz de sombra* es una reinterpretación de *Aura* de Carlos Fuentes o para ser más específico, una transtextualidad. En *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*, de Gérard Genette, la transtextualidad se define con cuatro elementos categóricos; veamos: “conjunto de categorías generales o trascendentes, tipos de discurso, modos de enunciación y géneros literarios del que depende cada texto singular.” (Genette, 1989, p. 9). Es decir, la obra del sudcaliforniano pertenece a lo que Genette llama hipertexto. Con este concepto, el filólogo francés se refiere a un texto que se construye a partir de otro previo (Genette, 1989).

Continuemos con la segunda pieza que se titula *Valor de cambio*. Ahora el autor nos presenta varios personajes que no tienen nombre; es decir, solo se alude a sus profesiones. La acción de la historia es confusa; un grupo de personajes se encuentran en un espacio indeterminado y discuten acciones moralmente correctas. Lo que podemos asumir es que el encierro físico se extiende a lo ético, ¿por qué deberíamos hacer el bien?

Finalmente, llegamos a la última obra *¿La culpa? De quien sea*. Esta vez nos encontramos en el género *Noir*, si nuestros lectores amables nos han seguido hasta aquí, saben que este género se construye a partir de intrigas policiales a desentrañar. Se trata de un asesinato en las instalaciones de una empresa; el primer sospechoso no será el

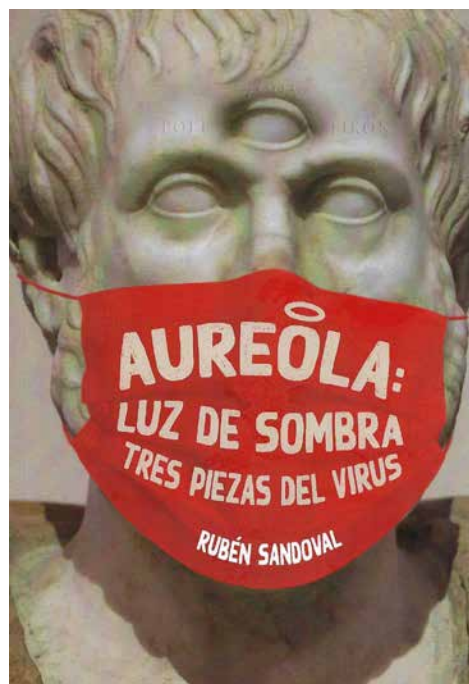
culpable: policías, directivos y empresarios están implicados en un entramado conspirativo con el propósito de obtener un prototipo valioso. Aquí, el encierro se desenvuelve de manera física, reflejada en el primer sospechoso del asesinato. A pesar de que el presunto culpable dé todas las pruebas de su inocencia, lo retienen injustamente las autoridades hasta que puedan resolver el caso.

En *Aureola: Luz de sombra/Tres piezas del virus* somos partícipes del encierro en tres formas: el psicológico, el moral y el físico, reflejado en tres obras con diferentes géneros: gótico, por su estrecha relación con la obra de Carlos Fuentes, *Aura* (aunque también podemos considerarlo realismo mágico); filosofía y el *Noir* o novela negra. De mi parte, acabo de encontrar a un autor y encima tres obras al precio de una. No hay duda de que si estas obras no se han montado, el público quedará conforme, pues la calidad habrá sido impecable.

Referencias

Genette, Gerard, (1989), *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Taurus.

Sandoval, R. (2023). *Aureola: Luz de sombra/Tres piezas del virus*. ECCO.



Acerca de los autores y autoras

José Leonardo Ledea Rodríguez

Es doctor en Ciencias en el Uso, Manejo y Preservación de los Recursos Naturales. Se ha desempeñado como director de la Estación Experimental de Pastos y Forrajes del IIA “Jorge Dimitrov”, Cuba. Su trayectoria académica ha sido reconocida por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de Cuba (CITMA) con el otorgamiento de tres reconocimientos, dos de ellos por el impacto social de proyectos desarrollados y el tercero por su nombramiento como investigador agregado del CITMA. En México ha sido acreedor a becas para el estudio de posgrado (doctorado y posdoctorado), al nombramiento como miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de México (SNI) nivel 1, y como miembro del Consejo Sudcaliforniano de Ciencia y Tecnología (COSCYT).

Enfoca su línea de investigación en el área de biotecnología agrícola en el uso de biofertilizantes: microalgas dulcea-cuículas, macroalgas, bacterias promotoras del crecimiento vegetal (PGPR), bacterias y levaduras aisladas del medio marino, y uso de intercambiadores de cationes como miti-

gadores de estrés abiótico y promotores en la producción de alimentos funcionales con principios nutraceuticos para especies acuicolas, avicolas, rumiantes y no rumiantes.

Liliana Lara Capistrán

Es profesora de tiempo completo en la facultad de Ciencias Agrícolas (campus Xalapa) de la Universidad Veracruzana. Su actual línea de investigación es la horticultura protegida sustentable. Pertenece al cuerpo académico Horticultura Sostenible y Calidad Poscosecha UVER-CA-139 y forma parte del núcleo básico de la maestría y doctorado de Ciencias Agrícolas de la Universidad Veracruzana. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores nivel I y profesora con perfil deseable (PRODEP). Ha publicado alrededor de 55 artículos en revistas incluidas en el JCR y CONAHCyT, así como textos de divulgación y 30 capítulos de libro.

Ha dirigido alrededor de 100 tesis de licenciatura, 10 de maestría y de doctorado. Es fundadora de la Sociedad Mexicana de la Simbiosis Micorrícica. Ha participado en la organización de más de cincuenta eventos académicos, en diez proyectos de investigación con financiamiento CONACyT, en la impartición de talleres a productores y en la difusión de la ciencia en estudiantes de nivel preescolar, primaria y superior. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad de California (Riverside), en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la York University (Inglaterra).

Andrés Granados Amores

Es Licenciado en Ecología Marina de la Universidad Autónoma de Guerrero-Unidad Académica de Ecología Marina, Maestro en Ciencias del Centro Interdisciplinario de Ciencias Marinas Instituto Politécnico Nacional, Doctor en Ciencias egresado del Centro de investigaciones Biológicas del Noroeste S. C. (CIBNOR). Miembro de Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores nivel 1. Actualmente se desempeña como profesor de tiempo completo del Departamento Académico de Ingeniería en Pesquerías en la Carrera de Bioingeniería en Acuicultura de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, es responsable del laboratorio de Histología e Histopatología de la Unidad Académica Pichilingue-UABCS (UAP-UABCS) y del Proyecto de producción de ostión en la UAP-UABCS.

Mónica Beatriz Ramírez Solís

Es profesora-investigadora de asignatura en la Universidad Autónoma de Baja California Sur desde 1996 en el Departamento Académico de Humanidades. Es doctora en Ciencias Sociales por el programa de Desarrollo Sustentable y Globalización (DESyGLO) de la misma universidad. Sus líneas de investigación se desarrollan principalmente entre la filosofía e historia de la ciencia, epistemología, estudios de ciencia, tecnología y sociedad, y ciencia y género. Es miembro de la Asociación Filosófica Mexicana, de la Academia Mexicana de la Lógica, del Consejo Sudcaliforniano de Ciencia y Tecnología (COSCYT), de la Red Latinoamericana de Estudios de Filósofas en la Historia, del Seminario Sociedad, Ciencia y Diversidad Cultural del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Es candidata al Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Entre sus publicaciones recientes destacan los capítulos “Un gran laboratorio natural: investigación científica en el Golfo de California” del tercer volumen de *Nuestro Mar. Historia Ambiental crítica del Golfo de California 1533-2017* y “Pluralismo Epistemológico. León Olivé, una aportación desde México”, del libro colectivo del Seminario Internacional *Prácticas, Saberes, Encuentros y Desencuentros: Construcción del Conocimiento en América Latina y el Caribe*, del CIALC de la UNAM, así como el artículo titulado “La figura del mediador entre distintas sociedades con ciencias, tecnologías o tecnociencias”, en el número 26 de *Intersticios Sociales*, revista editada por El Colegio de Jalisco.

Romina de Jesús Sánchez García

Es licenciada en Administración de Agronegocios por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Actualmente cursa la Maestría en Ciencias de Innovación en Producción Orgánica en Ambientes Áridos y Costeros en el Departamento Académico de Agronomía en la misma institución.

Marco Antonio Monroy Ceseña

Es profesor-investigador en el Departamento de Agronomía en la UABCS, con veintisiete años de experiencia académica. Es ingeniero zootecnista egresado de la misma institución. Cursó la maestría en Administración en la Universidad de

Sonora, la maestría en Economía Ambiental en la UABCS y el Doctorado en Ciencias Sociales con Orientación en Desarrollo Sustentable. Es coautor del libro *Administración de Empresas Agropecuarias* y autor del libro *Historia, narración y memoria en la Ciudad de La Paz: de la perforación de pozos a la creación del Organismo Operado de Agua Municipal de agua potable (1811-2005)*.

Jorge Ricardo Fuentes Maldonado

Diseñador de la Comunicación Gráfica por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) con especialidad en Diseño Editorial; especialista en Sistemas Computacionales por la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS). Realizó estudios de maestría en Educación por la Universidad Internacional de La Paz (UNIPAZ); con formación y amplia experiencia en las áreas de cultura. Actualmente se desempeña como director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria en la UABCS.

César Daniel Mora Hernández

(Guadalajara, Jalisco, 1990) es maestro en Investigación Histórico-Literaria por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Ha sido ponente de distintos encuentros y coloquios sobre literatura, destacando el “I Encuentro de Investigación Histórico-Literaria de la Universidad Autónoma de Baja California Sur”, donde participó con la ponencia “Caminos de realidad y de ficción en Mario Vargas Llosa” y el “XXVII Coloquio Internacional de Literatura Mexicana e Hispanoamericana”, donde participó con la ponencia “Relación histórico-literaria en *Juárez, el rostro de piedra* de Eduardo Antonio Parra”. Asimismo, es autor del capítulo “Caminos de realidad y ficción en *Conversación en La Catedral* de Mario Vargas Llosa” incluido en el libro *Reflexiones sobre el vínculo discursivo entre Historia y Literatura*, editado por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Trabaja como editor de textos en la Universidad Autónoma de Baja California Sur desde 2016.

Marta Piña Zentella

(Ciudad de México, 1966) obtuvo su doctorado en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 1993 es profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y a partir de 2006 es miembro del Sistema

Nacional de Investigadoras e Investigadores del CONAHCyT. Funge como responsable del Cuerpo Académico en Estudios Humanísticos y dirige el Seminario Permanente de Literatura en la UABCS desde 2010. Desempeña actividades de gestión académica-administrativa como responsable de la evaluación del programa educativo de Lengua y Literatura. Ha colaborado en la elaboración del Plan de estudios de Lengua y Literatura, así como en el de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria. Es integrante del núcleo académico básico de la Maestría en Investigación Histórico-Literaria, programa reconocido por el PNPC de CONAHCyT. Ha sido ponente en múltiples foros nacionales e internacionales.

Tiene publicaciones especializadas sobre crítica literaria en México y en el extranjero; ha preparado antologías sobre escritura creativa de estudiantes y de mujeres. Los libros de su autoría son *Modelos geométricos en el ensayo de Octavio Paz* (UNAM/Praxis, 2002) y *¿Ausencia / presencia? Ciudad en Octavio Paz* (UABCS/Praxis, 2014). Es coautora de cuatro volúmenes sobre literatura sudcaliforniana: *Caligrafía de sal*. (UABCS/ISC/Praxis, 2007), *Nombres de la sed*. (UABCS/ISC/Praxis, 2009), *En el corazón del aire*. (UABCS/ISC/Praxis, 2010), *El país de las espinas. Estudios de narrativa en Baja California Sur* (UABCS/Praxis, 2013); así como de *Artificio de la metamorfosis. Ensayo sobre el ensayo* (2009), *Sujeto y ciudad en cuatro escritores hispanoamericanos* (2009) y *Notas sobre literatura mexicana queer* (2012).

Ha coordinado los libros *La crueldad cautivadora. Narrativa de Enrique Serna* (UABCS/ Cuarto Creciente, 2016) y *Ándese paseando: violencia, humor y narcoficción en Élmer Mendoza* (2018). Participó en la co-coordinación de *Historia y literatura: confluencia de perspectivas* (2017) y *Reflexiones sobre el vínculo discursivo entre Historia y Literatura* (2019). Participó en la coordinación del volumen *Marruecos y América Latina en la cartografía transhispánica: abordajes y desvelos actuales* (2023). Actualmente estudia la obra narrativa de Vicente Quirarte, está realizando una investigación sobre la crónica en Baja California Sur y coordina (junto con la Dra. Ada Sánchez Peña) el libro *Literaturas regionales: un asomo a la poesía del Pacífico Mexicano*.

Kenya Naranjo

Es licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. En 2019 se tituló con la tesis *Los elementos góticos en los cuentos de Vicente Quirarte*. En la misma casa de estudios realizó la Maestría en Investigación Histórico-Literaria, para la que presentó la tesis *La tradición*

gótico-fantástica en el cuento mexicano contemporáneo (2006-2010) en el año 2022. Ambas tesis obtuvieron mención honorífica.

Asistió al curso de “Literatura fantástica en México”, correspondiente al IV módulo del Diplomado “Los límites de lo posible. Panorama de la literatura fantástica (siglos XIX- XXI)” impartido por el Dr. Vicente Quirarte y el Mtro. Roberto Coria, a través del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM en 2020. En diciembre del año pasado concluyó el Diplomado de actualización de Literatura Hispanoamericana - Siglo XXI: Nuevas perspectivas temáticas y críticas de la narrativa reciente en la UNAM.

Impartió el curso-taller “La casa del discurso: afinidades entre cine y literatura mexicana” en la Universidad Pedagógica Nacional, en La Paz. Su trabajo se ha publicado en las revistas *Centro Cultural Tina Modotti*, *Laboratorio de Poesía*, *Fatum*, *Panorama*, entre otras. Ha participado como ponente en diversos coloquios universitarios en torno a los estudios de la literatura en lengua española, con el análisis de las afinidades entre la historia, el cine y la literatura.

Ha sido acreedora del PECDA 2023 en la categoría de Joven Creador con el proyecto “Diosas de agua”, con el que busca, de manera poética, hacer conciencia sobre la importancia mítica y vital del agua.

Andrea Jiménez Perdomo

Es originaria de la Ciudad de México, estudiante de sexto semestre en la carrera de Bioingeniería en Acuicultura del Departamento Académico de Ingeniería en Pesquerías, de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Lesiel Osiris León Vargas

Es originaria de la ciudad de La Paz, Baja California Sur, estudiante de sexto semestre en la carrera de Bioingeniería en Acuicultura del Departamento Académico de Ingeniería en Pesquerías, de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

Christopher Amador

Es poeta, dramaturgo y ensayista sudcaliforniano perteneciente a la generación de los 80. El Instituto Mexicano de la Juventud le otorgó el Premio “Día Nacional de la Juventud” en 2006 por el cuento: “Cocaína. Los colmillos del azúcar”.

Se hizo acreedor al Premio Estatal de Dramaturgia (2008), Poesía (2009) y Ensayo (2010) Ciudad de La Paz. En ese último año fue nombrado presidente de la Asociación de Escritores Sudcalifornianos y recibió el Premio Nacional de Poesía Raúl Renán (Estado de México), el Nacional de Poesía Sonora: Bartolomé Delgado de León, la medalla del Congreso Premio Estatal de la Juventud, el Premio Joven de Poesía (ISC) y una mención por su obra “Copiar la imagen”, en el Premio Internacional de Ensayo Teatral.

En 2011 fue nombrado coordinador estatal de Bibliotecas Públicas y obtuvo el Premio Nacional de Poesía Tijuana y los Juegos Florales Margarito Sáñez Villarino; en 2012, el Nacional de Poesía Tuxtepec (Oaxaca); en 2013, el Nacional de Poesía Clemencia Isaura y los Juegos Florales de Guaymas. En 2014 fue invitado a ocupar la Dirección General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura hasta 2020 y se le otorgaron los Juegos Florales Ciudad de La Paz y el Premio Nacional Tlatoani (Instituto Mexicano de Evaluación).

En 2016 fue incluido en la Enciclopedia de la Literatura en México de la Fundación para las Letras Mexicanas. En 2017 recibió mención honorífica en el Concurso Nacional de Literatura ISSSTE CULTURA y fue incluido como representante de la poesía joven de BCS en el libro *Parkour pop.ético (o cómo saltar las bardas hacia el poema): mapa poético*, editado por la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (SEP federal). En 2019 obtuvo el segundo lugar del Premio Internacional de Ensayo <<Diderot>> (Madrid, España). Fue director de la Editorial Cartonera *El ruiseñor de Teócrito*.

En 2020 fue acreedor al Premio Nacional de Poesía Tintanueva y finalista en Nueva York del II Premio Internacional de Poesía Pedro Lastra, organizado por el Department of Hispanic Languages & Literature de Stony Brook University. Premio Binacional de Poesía del Desierto (Sonora-Arizona) 2021. Premio Internacional de Poesía Álvaro de Tarfe 2022 (Madrid). Finalista de los concursos “Poetas nocturnos” y “Diversidad literaria” en Madrid (2022). Finalista del XI Premio de Literatura Experimental (Valencia, España) 2022. Segundo lugar en el XX Concurso de Poesía Eduardo Carranza (Colombia) en la categoría internacional.

Verónica Jazmín Hernández Álvarez

Es alumna de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad de Guadalajara, en el Centro Universitario del Sur. Es escritora y reseñista (en medios personales). Ha

cursado asignaturas especializadas en literatura mexicana y jalisciense.

Omar Gabriel López Delgado

Nació el 19 de julio de 2002 en Ciudad Guzmán, Jalisco y se crio en el pueblo de Acatlán de Juárez en ese mismo estado por más de 20 años. Es hijo de Omar López González y Karina Delgado Collazo. A muy temprana edad se interesó en la literatura y comenzó a leer. Estudió en la preparatoria UDG Villa Corona, donde se instruyó en los talleres de promoción a la lectura.

En 2018 entró al Centro Universitario del Sur en Ciudad Guzmán de la Universidad de Guadalajara para cursar la licenciatura de Letras Hispánicas, en la que acaba de iniciar el sexto semestre. Ha publicado artículos y reseñas en *La Gaceta del CUSUR*, *Estandarte Revista*, y un cuento en *Paginalia*.



PANORAMA

No. 15 digital, No. 73 continuidad

Edición digital de la Universidad Autónoma
de Baja California Sur,
se terminó el 29 de febrero de 2024.